

El Monte Carmelo

Revista Religiosa



—! SUMARIO !—

	Pags.
El Carmelo.....	521
A la Santísima Virgen del Carmen (canto).....	525
María y el Santo Escapulario del Carmen.....	527
La Inmaculada Concepción de la Virgen y la advocación del Carmen.....	531
A Nuestra Señora del Carmen.....	537
Aires del Carmelo.....	539
El origen del Escapulario.....	541
Un milagro del Escapulario del Carmen.....	548
El Escapulario del Carmen.....	550
Crónica Carmelitana.....	557
Crónica General.....	559

GRABADOS

La Virgen del Carmen y San Simón Stock.—El Monte Carmelo.—San Elías.—
Capilla de la Virgen del Carmo n.—Retablo de la Virgen del Carmen.—La Virgen
del Carmen de Huajuapán.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

JOSÉ ROMERO TENA

**Ayudante de la Escuela Oficial
de Artes é Industrias y premiado
por la Real Academia de Bellas
Artes de San Carlos**

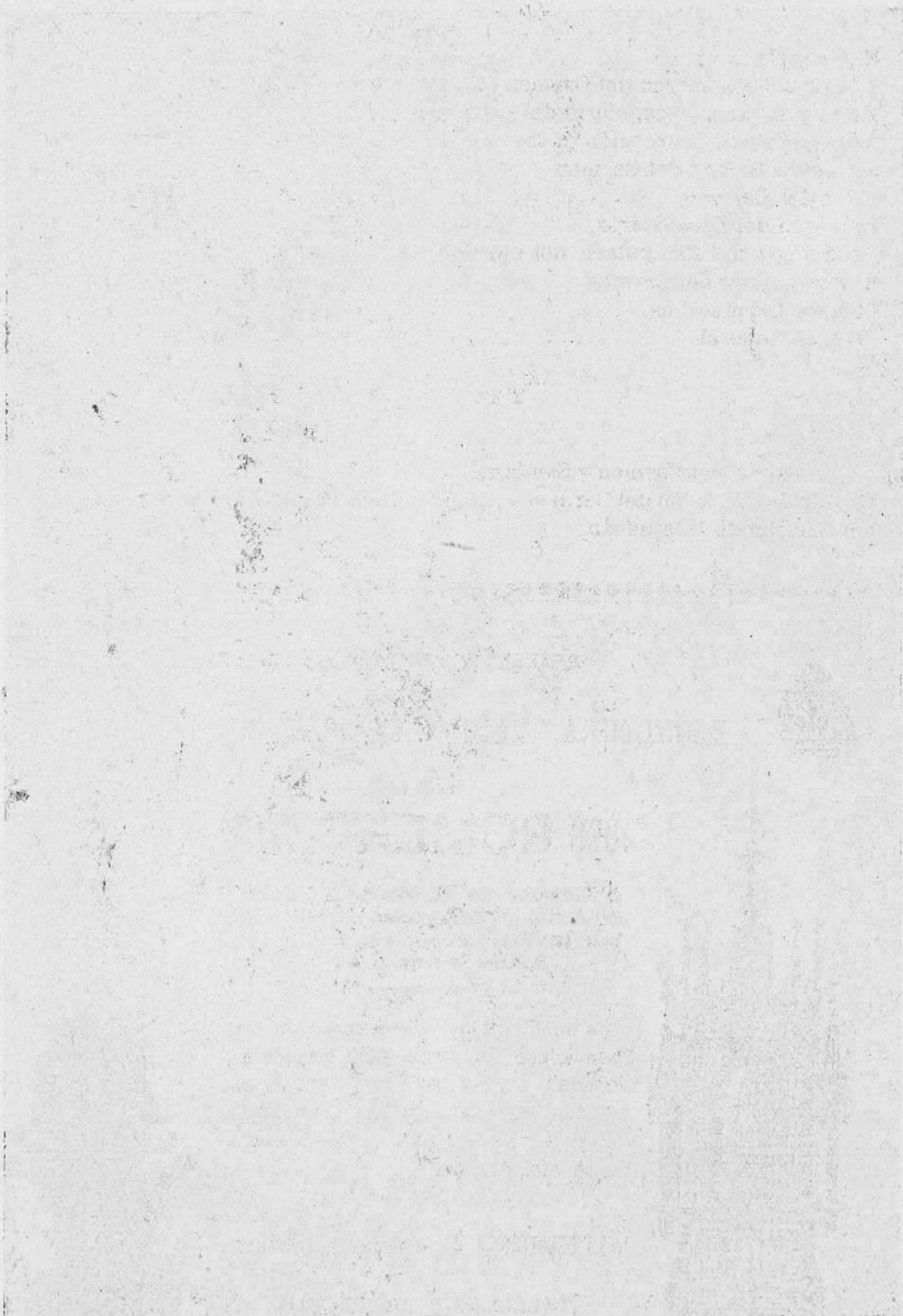
Se construyen, restauran y decoran
toda clase de IMÁGENES, templetes,
ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLOS,
doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS,
PASOS y monumentos para Semana
Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, núm 29 —VALENCIA







✠ *Dístenos, oh Madre nuestra, el Escapulario como prenda de tu protección soberana* ✠
(Palabras de la Iglesia en el Oficio de la V. del Carmen)

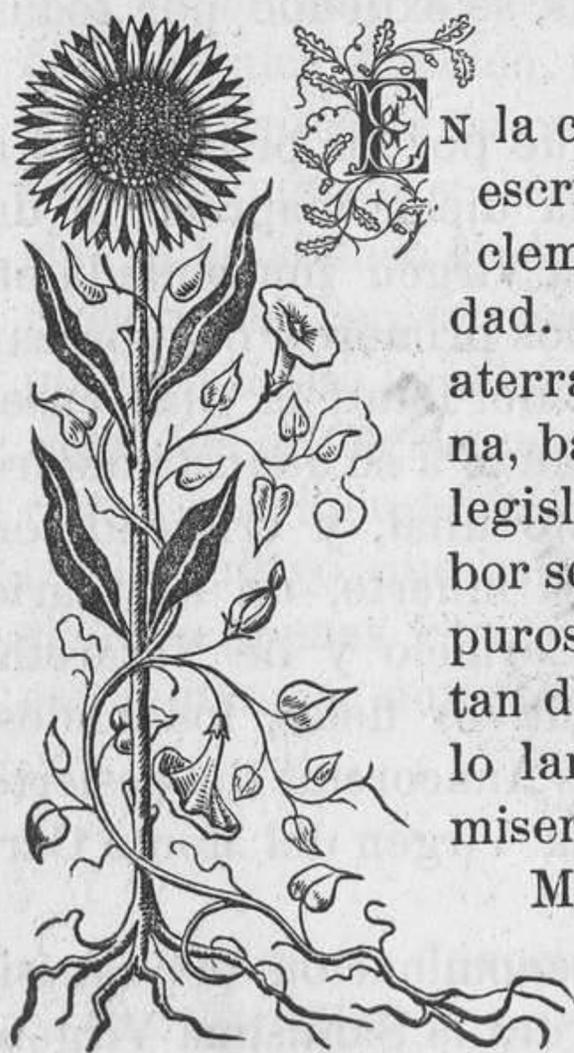
15 Julio de de 1906.

Núm. 145.

Año VII.

EL MONTE CARMELO

EL CARMELO



EN la cumbre de altísimas montañas escribió el Eterno prodigios de clemencia y maravillas de bondad. En el Sinaí, con solemnidad aterradora, promulgó la Ley eterna, base y compendio de todas las legislaciones humanas; en el Tabor se descubren resplandores más puros y brillantes que los que brotan de la luz creada, y corren por lo largo del Calvario torrentes de misericordia y de caridad sin fin.

María tiene también su monte predilecto, y el monte de María es el Carmelo.

Esta montaña, de prodigiosa fertilidad, que descuella majestuosa sobre las colinas que la rodean, y á cuya sombra parecen cobijarse villas y aldeas de bíblica celebridad, despierta en el corazón de los creyentes recuerdos dulces y emociones suaves que bastan á evidenciar la predestinación eterna del Carmelo y justifican su piadosa popularidad.

Habitado en la Ley antigua por los Profetas de Israel, que en sus desiertas y anchurosas cuevas ensayan y preludian las virtudes de perfección que el Evangelio anunciara más tarde; visitado por llamas celestiales que, al consumir las víctimas del sacrificio, confunden la hipocresía de los Sacerdotes de Baal y obran la conversión de una raza idólatra al verdadero Dios; envuelta después en nube misteriosa que, elevándose de las profundidades del mar, se extiende sobre las regiones de la Palestina y vierte en sus campos, agostados por prolongada sequía, la fecundidad y la vida, el Carmelo se revela desde los tiempos más remotos como lugar sagrado, escogido para teatro de manifestaciones divinas y cuna providencial de la gran familia religiosa que, proclamando la paternidad de Elías, se extiende por todas las extremidades de la tierra.

Estos antiguos cenobitas, que por su proximidad á la villa de Nazareth, tuvieron la dicha inapreciable de admirar la celestial belleza de la Virgen inmaculada en su más tierna infancia, fueron los primeros en abrazar sin vacilación las exhortaciones del Bautista y las enseñanzas del Hombre-Dios, tributando á su augusta Madre el más acendrado reconocimiento filial, y erigiendo en su honor, después de su gloriosa muerte, un santuario que, con el doble prestigio del Carmelo y de Nazareth, atrajo la devoción de los primitivos fieles, los cuales, desde aquella hora, dieron á los Anacoretas del desierto el nombre de Hermanos de la Virgen del Monte Carmelo.

De tan lejos arranca esta denominación popularísima, que siglos después consagrara la Santísima Virgen, cubriendo el pecho de sus hijos con el bendito Escapulario, esa simbólica vestidura que es escudo de protección y pacto de alianza entre los devotos del Carmen y el Padre celestial.

Como los servidores de la *Mujer fuerte*, los Congregantes del Santo Escapulario van protegidos con doble vestidura: *vestiti duplicibus*, para defenderse del frío de

la impiedad, que hiela las creencias más consoladoras, y triunfar del fuego de las pasiones, que abrasa y consume las más puras virtudes del alma.

.....

.....

.....

Hubo un tiempo, de penoso recuerdo para los amantes hijos de María, en que la religión carmelitana, perseguida como todas las órdenes religiosas por la malhadada reforma de Lutero, llevaba vida lánguida, casi agonizante; los himnos de devoción y de alegría no resonaban ya en las silenciosas concavidades de la montaña de Elías: *Auferetur laetitia de Carmelo* (Isaías 16-10) y la impiedad y la herejía mancomunadas se aprestaban con satánica fruición á entonar el triste vaticinio de Amós: *Exsiccatus est vertex Carmeli...* Pero en la misma hora de angustia y de amarga tribulación para la Iglesia, refugiábanse en la nueva y árida Thebaida la heroica Santa Teresa y el seráfico Juan de la Cruz, y repitiendo desde aquellas alturas la invitación del Profeta: *Ascendite in Carmelum*, llenaban la tierra de Monasterios, y los Monasterios de almas reformadas por el espíritu primitivo, que había de resucitar virtudes y austeridades apenas recordadas, devolviendo á la familia carmelitana su antiguo y gloriosísimo esplendor.

.....

.....

.....

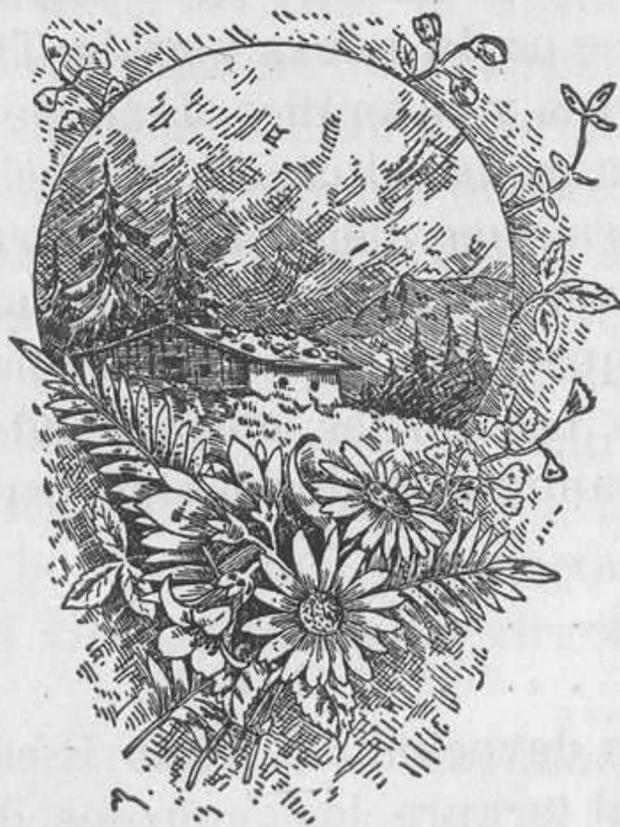
Promover la devoción del Santo Escapulario es secundar con filial ternura los amorosos designios de la Santísima Virgen y continuar la edificante historia de los milagros obtenidos por su intercesión poderosa.

Hay almas que olvidadas de la nobleza de su origen y sus destinos no admiten más espacios ni otros horizontes que los que alcanza su pobre vista, obscurecida por el polvo de la tierra y por el humo de las máquinas, inventadas para su explotación. Pero al venir días tristes y horas de angustia, esas mismas almas, que, cual la

hiedra, necesitan un tronco ó una pared en que apoyarse y vivir, se elevan á otros mundos superiores, buscando en ellos simpatías, consuelos y asistencias que no puede ofrecerles este valle de lágrimas y dolor.

¡Cuántas veces fué el Santo Escapulario escudo protector del pecho del soldado en el fragor del combate, y celestial *salvavidas* para el náufrago, juguete del viento y de las olas en las inmensidades del mar...!

† JAIME CARDONA, *Obispo de Sión.*





A la Santísima Virgen del Carmen

CANTO

Sudores y congojas ofuscan hoy mi mente
porque la tosca lira no acierto yo á pulsar.
Invocaré del Numen la ayuda prepotente;
pidiéndole de hinojos con súplica ferviente
me inspire unos instantes para poder cantar.

Las glorias del Carmelo, ¡cuán grandes! ¡cuán hermosas!
se ostentan á los hombres con todo su esplendor!
Desde lejanos tiempos cual flores olorosas
perfuman el ambiente, pues las tornó dichosas
la Emperatriz del Cielo, la Madre del Señor.

Aquel varón insigne, de la virtud modelo,
trepando hasta la cima del monte secular,
divisa en lontananza sobre el azul del Cielo
blanquísima una nube que, como claro velo,
se extiende, se dilata, llegando hasta la mar.

Del astro refulgente que brilla en las alturas,
destácanse, cubriendo tan níveo cendal,
lumínicos destellos, y á su contacto, puras
caerán sobre la tierra que sufre desventuras,
las anheladas aguas en gotas de cristal.

¿Qué admira el gran Profeta, que tanto le fascina?
¿Por qué lloran sus ojos de plácida emoción?

Por qué en aquella nube, su espíritu adivina,
mejor diré, contempla la imagen peregrina
de la Mujer más bella que fué en la Creación.

Porque en aquellas aguas Elías ve las glorias
que en los futuros tiempos sus hijos le han de dar.
Serán innumerables las palmas y victorias
que ardientes adalides, con obras meritorias,
del Báratro y sus iras habrán de conquistar.

Pasaron las edades: la Reina del Carmelo
recibe noche y día perpetua adoración.
Valientes campeones le llaman su consuelo;
sencillos lugareños la miran con anhelo;
intrépidos marinos le dan su corazón.

Y qué mucho, si todos en nuestra Patria amada
tenemos un motivo para quererte más.
Viniste á visitarnos, dejando consagrada
la tierra que pisara tu planta venerada
y haciéndonos favores que el mundo vió jamás.

Por eso, gran Señora, recibe en este día
los plácemes sin cuento, los himnos de loor
que el pueblo carmelita con júbilo te envía
y extático te ofrece con plácida alegría
su corazón, su vida, su más ardiente amor.

VICTORINO SATUÉ, PBRO.

Alfocea (Zaragoza) y Julio 3 de 1906.





MARÍA Y EL SANTO ESCAPULARIO DEL CARMEN

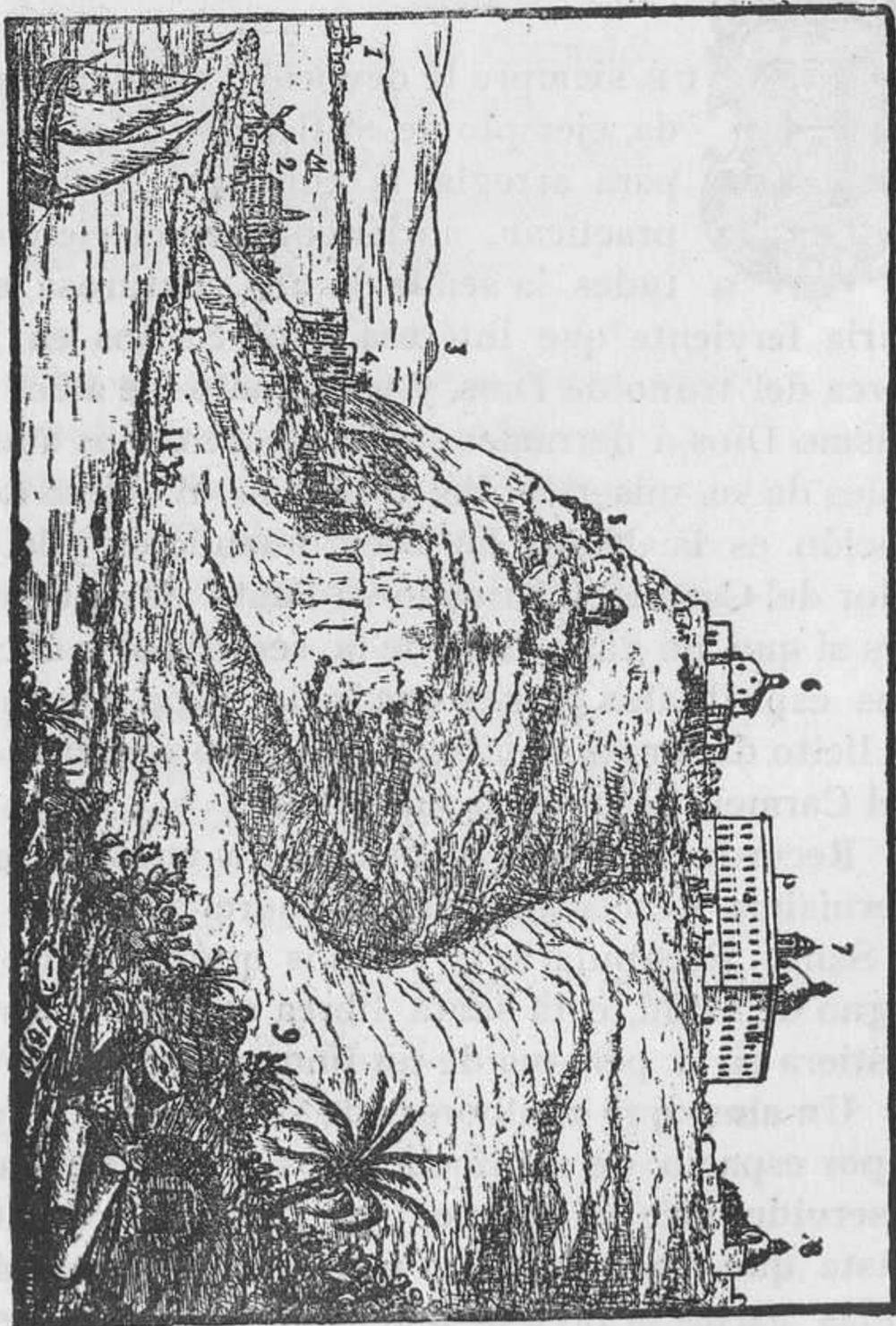


FUÉ siempre la devoción, cristianamente practicada, ejemplo de edificación á los hombres; norma para arreglar la conducta de las almas que la practican, abriéndoles en el ejercicio de las virtudes la senda de una venturosa eternidad; plegaria ferviente que interesa á los Santos en favor nuestro cerca del trono de Dios, y testimonio de amor que obliga al mismo Dios á derramar sobre nosotros los abundantes raudales de su misericordia; y cuando el objeto de nuestra devoción es la Madre de Dios, cuando en ella se interesa la Flor del Carmelo vistiendo su Santo Escapulario, ¡ah! entonces sí que no cabe duda de la seguridad y eficacia de aquellos espirituales bienes que la devoción produce, porque no es lícito dudar de la misericordiosa protección que la Madre del Carmelo dispensa á sus devotos.

Recordemos, para consuelo de nuestras almas, aquella tiernísima descensión de la Madre de Dios, que nos trajo el Santo Escapulario, y veamos qué es y qué significa este signo de salud, esta santa librea con que nuestra madre nos vistiera en la persona de un fino amante suyo.

Un alma que al alborear de su juventud huye del mundo, y por espacio de ventiocho años mortifica, macera y reduce á servidumbre su cuerpo, y no vuelve á presentarse en aquel hasta que, obediente á la voz de Dios, viene á difundir por todas partes la lava de amor divino, en que se consumía su corazón enamorado: un santo que sin otra comida que unas raíces silvestres, ni otra bebida que un poco de agua, ni más reposo que dos horas al día, (porque el tiempo restante lo necesitaba y aún le parecía poco para estar en la presencia de Dios) emplea todos los instantes de su vida en la más escrupulosa observancia de la ley, en la exaltación de las grandezas y en el cántico de las misericordias del Señor: un hombre apostólico como San Pablo, y consumido de celo

por la honra y gloria del Altísimo como su santo Padre, el inmortal Profeta San Elías, hallábase engolfado en esos místicos arrobamientos y éxtasis dulcísimos con que son regadas las almas que tienen trato íntimo con Dios: cuando de súbito la Madre de Dios, Flor del Carmelo, más pura que el mirar del Serafín, más hermosa que los arreboles de la aurora, más dulce que la sonrisa con que los Angeles cal-



MONTE CARMELO

1 San Juan de Acre.—2 Convento de Carmelitas.—3 Montañas de Nazaret.—4 Escuela de los Profetas.—5 Capilla de San Simón Stock.—6 Palacio Árabe.—7 Monasterio de PP. Carmelitas y Santuario del Profeta Elías.—8 Capilla de Santa Teresa.—9 Ruinas de Sycaminum.

man los vientos y más apacible que la esperanza misma de la gloria: todo amor para los que la aman, toda suavidad para cuantos la buscan y todo consuelo para sus afligidos y atribulados hijos... abandona la excelsitud de su trono, rompe las nacaradas nubes que velan el firmamento y circundada de los resplandores del sol, y teniendo el disco de la luna por escabel de sus plantas, y columpiándose en un grupo de

1884

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.



ELÍAS FUE ARREBATADO EN UN TORBELLINO DE FUEGO Y ELISEO CLAMABA:

PADRE MÍO, PADRE MÍO: CARRO ARMADO DE ISRAEL Y CONDUCTOR SUYO.

(Lib. IV Reg. c. 2.)

nubes que forman los ángeles, y abriéndose paso por entre el saludo de los céfiros y el cántico de las aves, y precedida de las célicas jerarquías, y acompañada de las virgenes y seguida de los bienaventurados que cierran su Corte, descien- de á la morada del santo carmelita Simón Stock y vistiéndole el Sagrado Escapulario que en sus purísimas manos traía: «*Recibe, hijo mío muy amado, el Escapulario de tu Orden, en prueba de mi especial benevolencia y singular privilegio para tí y para todos los Carmelitas. En él te entrego una señal de predestinación y una como escritura de paz y alianza eterna. El que tenga la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego eterno,*» dijo la Reina del Cielo, y desde entonces el Santo Escapulario del Carmen fué como una señal de alianza sagrada entre ella y sus hijos y hermanos los Carmelitas, y prenda segura de su maternal cariño y de su protección soberana para todos los fieles de uno y otro sexo que vistan tan santa librea.

«*Ecce signum salutis, ut sit salus in periculis;* he ahí una prenda y garantía de salvación, para que os sirva de remedio en los preligros, se dice al bendecir é imponer este santo distintivo.

Y en efecto: alistarnos en una milicia sagrada que bien pudiera llamarse milicia permanente de María: afiliarnos á la gloriosa é inmaculada bandera de la Reina de las victorias y sentar plaza de heroicos soldados en una hueste, que se ha extendido por todo el mundo, luchando con denodado esfuerzo por las glorias de su Señora, y venciendo con intrépido heroísmo á sus encarnizados enemigos sin más armas que la filial piedad, sin más enseña que el Santo Escapulario, ni más tiendas de campaña en donde guarecerse que el manto de la Virgen del Carmen, eso es y eso significa el Santo Escapulario Carmelitano. *Ecce signum salutis.*

Suplir ante la justicia de Dios juzgador la insuficiencia y escasez de nuestros méritos, de nuestras virtudes y mortificaciones con la superabundancia de virtudes, mortificaciones y méritos de todos los carmelitas desde San Elías hasta el último de sus hijos; darnos participación en todas las gracias, favores y bendiciones que sobre sus hijos y hermanos los carmelitas derrama sin cesar la Reina del Carmelo, eso es y eso significa el Santo Escapulario del Carmen. *Ecce signum salutis.*

Poner á nuestra disposición los infinitos tesoros de indulgencias y privilegios con que le han enriquecido los Juanes y Alejandros, los Clementes y Paulos, los Píos y Gregorios; enseñarnos á huir de las seducciones del mundo, de las asechanzas del demonio y de las instigaciones de la carne; darnos fuerza para resistir á las tentaciones y vencerlas, conocer los vicios y detestarlos, abrazar la virtud y practicarla: eso es y eso significa el Santo Escapulario del Carmen. *Ecce signum salutis.*

Excitar al pecador al arrepentimiento, dar al justo perseverancia en el bien, aliento á los pusilánimes, energía á los tibios; conducir desde el lecho de muerte á la Jerusalén triunfante al que vivió y murió en la paz del Señor, y sacar de las cárceles del purgatorio para trasladarlas á la gloria á las ánimas que gimen allí hasta pagar la más pequeña deuda á la justicia de Dios, eso es y eso significa el Santo Escapulario del Carmen. *Ecce signum salutis.*

Estos son y muchísimos más que estos los espirituales bienes que en las almas devotas de la Virgen del Carmen produce su Santo Escapulario. Vistámosle con el amor de una fe confiada en la protección de Nuestra Madre; trabajemos con los Carmelitas por sostener, aumentar y propagar tan cristiana y mariana devoción; imitemos las virtudes de la Madre, cumpliendo en nuestro respectivo estado con las leyes santísimas del Hijo; acojámonos todos y cobijémonos, mientras peregrinamos, bajo los pliegues del manto carmelita, y en la hora de nuestra muerte tendremos la dicha inefable de ver cumplidas en nosotros estas palabras de la Virgen á su amante siervo:

El que tenga la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego eterno.

PEDRO RUIZ MONJE,
CANÓNIGO DOCTORAL.

Burgos y Julio de 1906.





La Inmaculada Concepción de la Virgen y la advocación del Carmen

(Fragmento de un sermón

predicado por el P. Estanislao de la Virgen del Carmen con motivo
del año jubilar de la Definición Dogmática)



.....
Si cada una de las advocaciones de la Virgen tiene su aspecto peculiar, su nota característica; si la Virgen del Rosario es María venciendo á la herejía con la devoción de las tres clases de misterios; si la Virgen de la Merced es María limando las cadenas del cautivo; si la Virgen del Pilar es María sentando sus reales en España; ¿cuál es la nota característica de la Virgen del Carmen que distingue esta advocación de las otras con las que es honrada María?

La Virgen del Carmen es María según fué y es adorada por los Carmelitas. La Orden del Carmelo es la Orden de María, *Ordo Beatissimae Virginis Mariae*, que dicen los Sumos Pontífices en sus Bulas, y por esto los fieles nos llamaron á los Carmelitas hijos y hermanos de la Virgen, y los Pontífices aprobaron y aún confirmaron esta costumbre con privilegios é indulgencias. Y el pueblo fiel, en su instinto de piedad, quiso sintetizar los favores de María á los Carmelitas y la devoción de los Carmelitas á María, con el hermoso título del Carmen. ¿Y cómo adoraron y aún veneran los Carmelitas á la Virgen?

¡Oh dulcísimo recuerdo! ¡Oh blasón y timbre del Carmelo! Siendo los primeros, *primi omnium* que dice la Iglesia en las lecciones del segundo nocturno de la festividad del Carmen, siendo los primeros que levantamos templo y tributamos culto á la Señora. Sí, *novecientos años* antes de la venida de Jesucristo erigió mi Orden un templo á la Virgen que había de ser Madre.

Mi gran Padre y Fundador San Elías tiene una visión que le representa á la Virgen bajo el símbolo de una nube. En aquella nube conoció el Profeta la grandeza de María, y en la lluvia que de la misma nube cayó para fecundizar las tierras de Israel, los favores y gracias que de la protección de la Virgen habían de llover sobre el Carmelo; y bajo la figura y símbolo de esa nube es como los Carmelitas adoraron desde entonces, y todavía siguen adorando, á la Reina del Paraíso. De modo que la Virgen del Carmen es María venerada por los Carmelitas aún antes de nacer, bajo el símbolo y figura de la nube de Elías.

He llegado ya, ó por mejor decir, he penetrado de lleno en mi intento. Dulcísimos lazos, místicas relaciones unen la advocación del Carmen con el misterio de la Inmaculada Concepción. Veámoslo. Acababa el Santo Profeta de confundir á los Sacerdotes de Baal cuando subiendo á la cima del Carmelo, postrado en tierra, oró con fervor; manda á su discípulo que mire al mar; seis veces miró el joven novicio y nada vió; mas á la *séptima vez*, dice el Sagrado Texto: *Ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari*. Que en esta nube estaba representada la Virgen, lo aseguran los Santos Padres, y los más de los comentadores sagrados que se fijan en esta visión, admiten como cosa cierta que se refería de un modo especial al misterio de la Concepción Inmaculada.

Examinemos el pasaje bíblico. Seis veces miró al mar el discípulo de Elías y nada descubrió, pero á la *séptima vez* pudo exclamar: una nube pequeña se levanta de las aguas y sube al cielo. Por estas siete miradas entiende el piadosísimo cuanto erudito Sylveira los siete dones del Espíritu Santo, que hermosearon el alma de la Virgen, desde el primer instante de su Concepción. Y es de notar, que esas siete veces que el discípulo miró al mar, precedieron á la visión de la nube, para significar que los dones del Espíritu Santo, y por lo tanto la gracia santificante, previnieron y se adelantaron á la misma naturaleza de María, evitando de esta manera el alcance de la culpa. Doctrina concepcionista que sintetiza el Padre San Juan Damasceno en estas palabras: *Natura progredi non est ausa, sed parumper expectavit donec gratia fructum suum peperisset*. La naturaleza no se atrevió á avanzar, sino que esperó reverente, hasta que estuvo convencida de que la gracia había surtido efecto, hermoseando el alma de la Virgen. Y dice la Sagrada Escritura: *Ecce nubecula parva*. No era una sombra, no una estrella, no un rayo de luz; era una nube. Se había dicho en el Exodo: *Ecce gloria Domini apparuit in nube*. La gloria del Señor apareció en una nube. Gloria de Dios es toda la creación; los ángeles con su inteligencia, los hombres con su raciocinio, el

cielo con sus luceros, la tierra con sus campiñas, el Universo con todos sus moradores cantan la gloria del Señor; pero la gloria por antonomasia del Hacedor es María, porque en Ella sola resplandece más su sabiduría, su poder y su amor, que en todas las demás criaturas. La nube, pues, significaba á la Virgen en toda su grandeza.

Algo, sin embargo, encuentro yo en la nube del Carmelo que parece relacionarse de un modo especial con la Concepción Inmaculada. En efecto, la nube sale del mar libre de todos los defectos del mismo, la fe en el misterio de la Inmaculada nos dice que María, á pesar de proceder de la naturaleza humana dañada en su misma raíz por la culpa, fué exenta y libre de toda mancha. Profundicemos más.

El mar es salado, las aguas que en su seno lleva la nube son dulces y sabrosas. Aquella manzana que comieron nuestros primitivos padres, emponzoñó nuestra naturaleza é hizo que las aguas de las generaciones todas, corrieran amargas y saladas por la culpa; nadie se exime de esta ley; el ajeno, el veneno, las sales del pecado, de tal manera vician nuestro origen, que convierten la alegría del principio de la vida en las amarguras de la culpa original, de ese pecado ante cuya consideración exclama el bienaventurado Job: *Perezca el día en que nací, y que la noche en que se dijo un hombre fué concebido, involvatur amaritudine, sea envuelta en amargura*, en la amargura, sí, del pecado original, que vicia y daña toda la existencia humana. ¡Ah! pregunto, ¿todas las aguas de la humanidad han de ser amargadas por la culpa? Las que corren por el mar, sí; pero las que, cual nube misteriosa se levantan sobre el mismo, no. Esa nube libre de culpa todo será dulzura y suavidad. Esa nube es María; María que nos dice por el Eclesiástico: *Spiritus meus dulcis*. Mi espíritu es dulce. María de quien dice el cantar de los cantares: *Favus distillans labia tua, mel et lac sub lingua tua*. Tus labios son como panal, leche y miel se esconde bajo tu lengua. María, en fin, que pura, limpia é inmaculada en su Concepción, fué siempre dulce por la virtud y la inocencia.

Y no baste esto; el mar es grave y pesado, la nube pequeña y ligera. ¿Qué es esto más que una nueva prueba que nos da la nube de Elías de la Concepción Inmaculada?

La humanidad de que procede la Virgen es pesada por la culpa. ¡Ay! sí, peso que oprime, cadena que amarra, carga que hace desfallecer es el pecado; pero la Virgen que nunca fué oprimida por el pecado, ni aún original, libre de todo peso, se presenta como nube ligera que sube y vuela por el cielo al soplo potente del Espíritu Santo. No es nuevo en la Sagrada Escritura figurar por las nubes

á los que están exentos de la carga del pecado. Hablando Isaías de los Santos dice: *Qui sunt isti qui ut nubes volant?* ¿Quiénes son estos que vuelan como las nubes? Para expresar que los Santos están libres del peso del pecado, los compara á las nubes. Mas es de notar que al tratarse de María, la frase tiene más énfasis y es por lo mismo más significativa. Se la llama nubecilla y nubecilla pequeña; *nubecula parva*. Y en otro lugar se la llama nube ligera. *Ascendet Dominus super nubem levem*.

Los Santos son nubes, la Virgen *nubecilla pequeña, nubecilla ligera*, como si dijéramos, dos veces nube. Es que los más de los Santos, libres del pecado mortal, no lo fueron del venial; es que los mismos Bautista, Jeremías y San José, que fueron santificados antes de nacer, libres del pecado actual y personal, no lo fueron en sus primeros instantes del original; por eso los Santos son simplemente nubes; María es más, es nubecilla pequeña y ligera, porque exenta de todo pecado personal y original, siempre fué ligera y vaporosa. ¡Oh! sí; en la nube de mi Padre Elías, en la nube que adoró el Profeta de Israel y después de él sus hijos los Carmelitas, veo el misterio de la Concepción Inmaculada; en esa nube conoció mi gran Padre y Fundador que la Virgen sería la azucena á la que á pesar de nacer de tallo dañado, no había, sin embargo, de llegar ni el hálito de la culpa, de modo que ni en su cáliz, ni en sus pétalos, ni en su corola había de existir ni lo más mínimo que pudiera empañar su blancura; en esa nube vió el Vidente del Carmelo, que la Virgen había de ser la Rosa sin espinas, que brotando del rosal envenenado sólo había de exhalar aromas y perfumes más puros y delicados que los alientos de los querubines; en esa nube leyó el Zelador de la gloria divina que la Virgen sería el purísimo rayo, que por mágico contraste, saldría de órbita ennegrecida y opaca; en esa nube, en fin, se reveló al Príncipe del Monacato que la Virgen sería la nube misteriosa que, saliendo del mar salado, amargo, pesado y tempestuoso, había de ser, no obstante, dulce, ligera, limpia y perfecta; azucena sin mancha, rosa sin espinas, rayo de luz, nube ligera: todo esto y mucho más es María en su Concepción; todo esto y mucho más es María en la nube del Carmelo.

Y aún veo yo en la visión del Profeta Fundador otra circunstancia, que no es dado pasar en silencio. No dice la Santa Escritura que aquella nube salía, ni aún que nacía; sino que *subía, ascendebat*. ¡Oh gran misterio! María en su Concepción fué toda pura, toda inmaculada; en su alma, no sólo no hubo culpa, sino que ni siquiera se proyectó sobre ella la más leve sombra del pecado. Pero no se limitó á esto el amor de Dios para con tan feliz criatura; no se contentó el Señor con adornar á su madre con esta propiedad negativa, ó sea con la exención de toda mancha, hizo más;

de tal manera quiso sublimar á esta Reina enriqueciéndola en su Concepción de tantas gracias y virtudes, que la Virgen aventajó en aquel instante en santidad á todos los ángeles y santos, no sólo considerados de un modo disyuntivo, sino también en globo; de modo que más gracia se dió sólo á María en el primer instante de su Concepción, que había sido, es y será repartida entre todas las demás criaturas, excepción siempre hecha de la Humanidad Sacrosanta de Jesucristo, que por esto de la Virgen cantó el Salmista: *Fundamenta ejus in montibus sanctis*. Sus cimientos y principios fueron puestos sobre las cimas y cumbres de todos los santos.

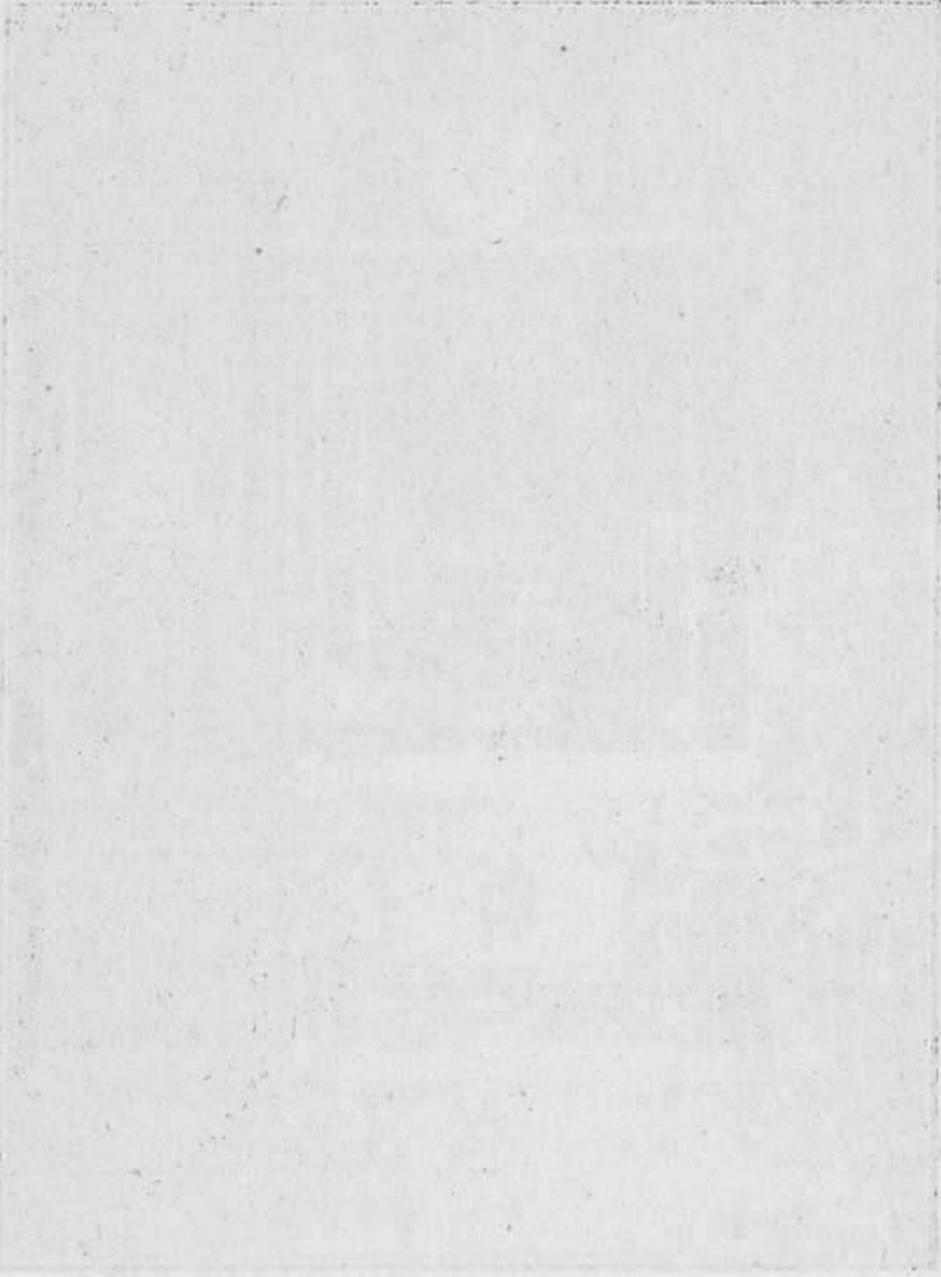
Ahora bien, si como enseña nuestro Angélico Preceptor Santo Tomás con el Padre San Agustín, la gracia nunca está ociosa, sino que una gracia dispone y merece otra; si los Santos que en comparación de la Virgen sólo tenían un adarme de gracia, son, según la expresión bíblica, centellas que corren por el cañaveral, decidme, os ruego, al encontrarse María en su Concepción tan libre de culpa, tan llena de gracia, ¿cómo se levantaría, cómo subiría, con qué empuje y fuerza no empezaría á progresar de virtud en virtud, de santidad en santidad? Su vuelo fué tan rápido, que los ángeles, no acostumbrados á ver cosa semejante, ignorantes de que pudiera crecerse tanto en la virtud, atónitos y suspensos, exclamaron: *Quae est ista... quae ascendit?* ¿Quién es esta que sube y se levanta como la aurora de la mañana? Esta es María; María que como la aurora que no por verse hermosa y arrebolada en sus principios para en su carrera, sino que prosigue subiendo, creciendo sin cesar hasta convertirse en el sol que luce al mediodía; así también Ella, no por verse llena de gracia en su Concepción suspendió su veloz carrera, sino que subió hasta escalar las más altas cumbres del cielo y logró convertirse, según expresión de Santo Tomás de Villanueva, en el sol que alumbra al mundo y fuera de cuyos resplandores todo es obscuridad y tinieblas. Todo esto lo figuró la nube de Elías, esa nube que no nacía, ni salía, sino que *subía* del mar. *Ecce nubecula parva... ascendebat de mari*.

Tan profunda teología mariana fué vislumbrada por el genio cristiano, por el arte concepcionista personificado en un español, príncipe de los pintores sagrados, en Murillo. Si bien os fijáis, no me negaréis que las Concepciones de Murillo parecen Asunciones. Envuelta la Virgen en nimbos de gloria, sostenida por nubes en las que aparecen multitud de serafines, flotando al aire su azulado manto, con las manos cruzadas sobre el pecho, y los ojos fijos en el cielo, parece que la Señora no posa su planta en la tierra, sino que, suspendida en el aire, sube, sube hasta perderse en el cielo. ¡Oh feliz idea! No es el genio humano, es la visión del Profeta, es la

intuición del querube, es el arrobó, el extásis del Santo, que iluminó la frente del pintor sevillano y le hizo concebir tanta belleza, tanta poesía, más aún, tanta ciencia teológica. Sí, *ascendebat nubecula*. Sí, la Concepción de María fué el principio de esa veloz carrera que recorrió la Virgen hasta sentarse el día de su Asunción á la diestra de Dios, como Señora, Reina y Emperatriz que es de todos los cielos. ¿Y cómo corrió, cómo subió María? No corre tan veloz el navío que cruza los mares, ni la estrella errante que traspasa los espacios intersidérales, ni la saeta que atraviesa los aires, ni la luz que ilumina millones de leguas en unos instantes, como María cruzó, traspasó, atravesó é iluminó en la carrera de su vida todos los espacios de la perfección. ¿Lo queréis ver? Fijaos de nuevo en la nube de mi Padre Elías. Al principio era tan pequeña esa nube, que dice la Sagrada Escritura; *quasi vestigium hominis*, parecía la huella del pie de un hombre; mas á los pocos instantes se hizo tan grande, encapotó de tal manera los cielos, que pudo decir el Profeta al Rey: apresúrate, corre, porque se oye el ruido de muchas aguas; y cae esa agua de modo tan copioso, que los campos de Israel, secos y marchitos durante tres años, se fecundizan de nuevo y se trasforman en floridos vergeles. ¡Dios santo! La Virgen en su Concepción de tal manera empieza á crecer en virtud, que Ella sola cubre el firmamento del cielo, y sus virtudes son tantas que sólo Dios la aventaja, que por eso el pueblo español canta alborozado, y repite con júbilo y alegría: *Más que tú, solo Dios, solo Dios*. ¡Bendita Concepción, bendito aquel primer instante! No lo dudéis, repetidlo mil veces; la Virgen en su Concepción es grande, insigne, poderosa, santa, limpia, perfecta; lo diré con una sola palabra, Inmaculada.

Todo esto lo conoció mi Padre San Elías en la visión de la nube, todo esto lo enseñó á sus hijos, todo esto se conservó como tradición sagrada en el Carmelo, todo esto hizo que los Carmelitas empezaran desde entonces á ser los primeros en dar culto á la Concepción Inmaculada, y á figurar siempre entre los más fervientes defensores y devotos de este misterio.





CAPILLA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN



CAPILLA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN
DE LA ANTIGUA CASA SOLARIEGA DE LÓS
RÁVAGOS, EN CASAR DE PERIEDO
(Santander)





Quisiera en este día, Princesa soberana,
Para cantar tus glorias, sublime concepción,
Del arpa del profeta la inspiración lozana,
Del serafín alado la arrobadora unción,

Quisiera que mi musa al remontar el vuelo
A tus divinas plantas llegara á reposar,
Y tierno y amoroso ¡oh Virgen del Carmelo!
Brotara de mi pecho suavísimo cantar.

Que tú eres Madre amada el bien y la armonía,
Que tú sola posees la gracia y el candor,
Que hasta el Eterno mismo se arroba y extasía
Al contemplar ufano tu hermoso resplandor.

Él, antes que formara espacios y horizontes,
Antes que disipara el lóbrego capuz,
Antes que tapizara los valles y los montes
Y espléndida brillara la rutilante luz.

Antes que en la mañana se dibujó la aurora,
Antes que los vergeles los perfumó la flor
Él vió ya de tu rostro la faz encantadora,
Él vió ya de tu alma la gala y el primor.

Grandioso fué el destino que Dios te deparara
Para alegrar del hombre los miserables días;
Y así te vió en la nube que á tí representara,
En los pasados siglos el inspirado Elías.

Con él otros Videntes en el Carmelo Santo
Tu culto mantenían con religioso anhelo
Hasta que de los tiempos se aproximaba en tanto
Aquel que la ventura nos trajo desde el cielo.

Y fuiste al fin creada para solaz y amparo
De la afligida gente del engañado Adán;
Y Madre cariñosa y luminoso faro
Proteges á tus hijos con ardoroso afán.

Cuando de los caminos de la doctrina santa
Pretende separarlos el pérfido Luzbel
Acudes valerosa, le humillas con tu planta,

Y su infernal cabeza te sirve de escabel.

Si en las revueltas olas del mar embravecido

Te llama fervoroso el mísero mortal

Al punto de tu mano se siente protegido,

Y en el espacio mira del Iris la señal.

Si en la sangrienta lucha que anima la batalla

Te implora algún guerrero con religiosa fe,

Del enconado acero y la feroz metralla

Su cuerpo defendido con extrañeza ve.

Y si te ruega ansioso el infeliz doliente

Postrado ya en el lecho de aguda enfermedad,

Con cariñoso celo socorres diligente

Y la salud perdida encuentra en tu bondad,

Y si la fiera parca cortase su existencia

Teniendo leve falta de que purgar tal vez,

De aquel fuego le sacas y llevas á presencia

Del Rey de las edades, del poderoso Juez.

¡Oh Virgen del Carmelo! ¡Dulcísima María!

Permíteme Señora que mi mejor canción

Con Angeles y Santos la entone en algún día

A tus divinas plantas en la eternal Sión.

Burgos y Julio de 1906.

DOMINGO HERGUETA.





Aires del Carmelo



ON aires de paz los que de allí nos llegan; aires de dulzura y de amor; auras embalsamadas con el aroma de millares de flores que brotan libremente en su falda á la sombra de pinos gigantes, opulentas encinas, higueras y juncias, lentiscos y abetos.

Dejad que abra los senos de mi alma al ambiente que nos viene de allí; dejad que encamine mi corazón y mis ojos hacia las playas mediterráneas, y que busque allá lejos la verde cordillera que penetra cuanto puede en el mar, como queriendo acercarse y besar las costas españolas, tierra santificada por San Juan de la Cruz y que la mística Doctora embelleció con sus virtudes.

Tú coronas aquella cima, ¡oh Reina del Carmelo! El faro que brilla en lo más alto, esperanza del navegante, no infunde tanto aliento como la lumbre de tu celestial hermosura, que desde allí ofrece á los cristianos los encantos de una devoción acogida con fervor por todos los pueblos, y guardada como prenda de eterna vida por todas las generaciones.

Cien veces el espíritu del mal asoló aquellas laderas florecientes donde asientas tu trono.

Pueblos y monasterios, celdas y capillas, viñedos y olivares, fueron presa de la devastación musulmana, del encono del cisma y la herejía, de la ambición conquistadora y del proselitismo salvaje.

La inmensa llanura de Esdrelón repitió los ayes de las víctimas y el Cisón enrojeció sus aguas con la sangre de tus hijos: eran sacrificios de un amor entusiasta y perseverante que subía hasta tí, acariciado por el batir de las alas de los ángeles, y que tú recibías

con maternal bondad, pagando las amarguras de la tierra con los esplendores del cielo.

Pero á tí no alcanzó la devastación: aun reinas sobre aquella santa montaña, que tus devotos han poblado de nuevo, y donde hoy, como en los días primeros de la Iglesia, no cesan un instante las alabanzas á tu ternura inagotable.

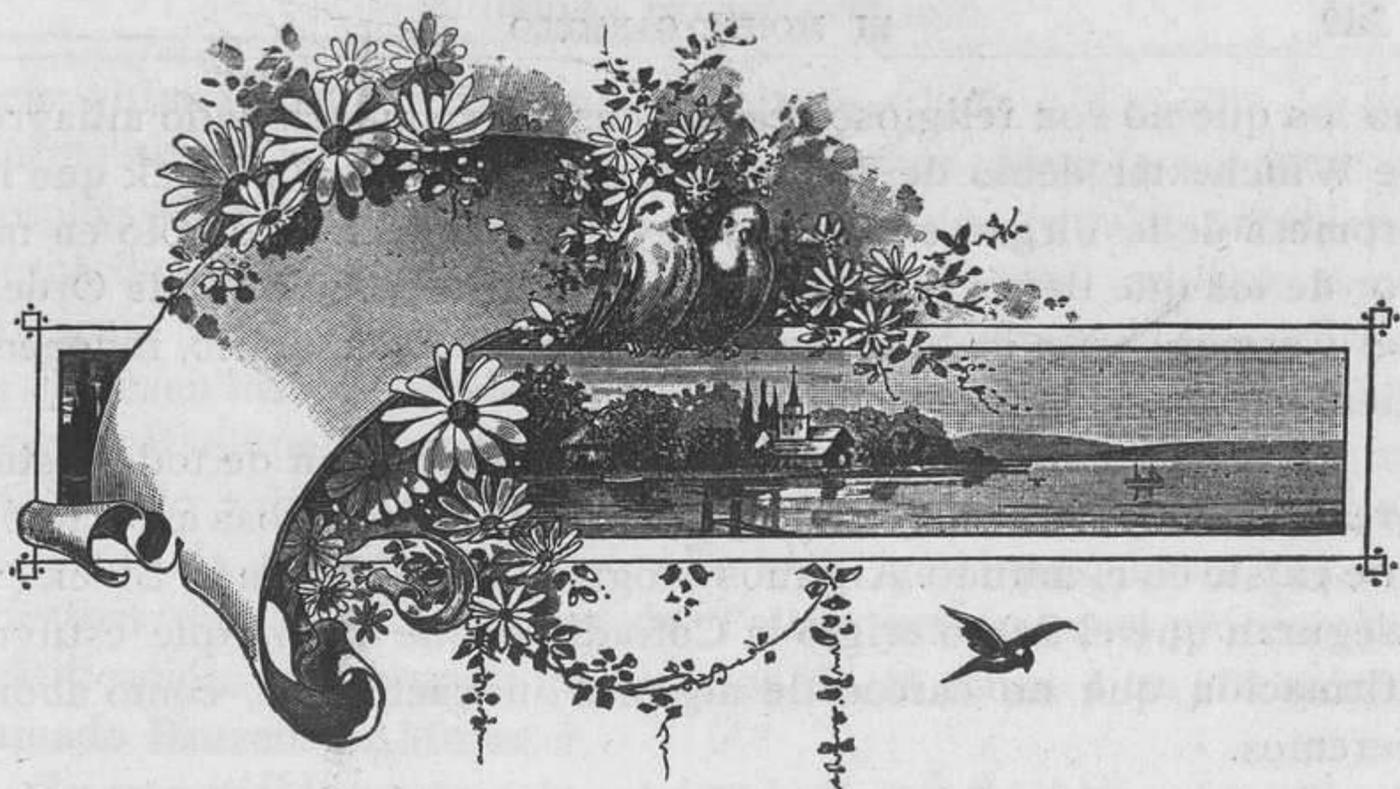
Allí estoy yo con el espíritu, Madre mía amadísima, en estos días de bendición, en los cuales la Iglesia católica semeja un inmenso Carmelo verde y floreciente con todos los tonos y todos los primores de la piedad, y rico, hasta la exuberancia, en frutos de virtud, que el calor de tu caridad sazona y dulcifica.

¡Aires del Carmelo, sí, aires del Carmelo! ¡Qué dicha, oh hermanos de mi alma, los que vestimos el santo Escapulario, poder aspirar juntos este ambiente purísimo, que orea nuestras frentes para serenarlas, que inunda nuestros pechos para robustecerlos, que presta á nuestros miembros el vigor necesario para triunfar del mal en las luchas terribles de la vida!

Ni pensamiento, ni suspiro, ni latido del corazón que no sea para Ella. Es la Virgen de nuestros amores, la amable soberana de nuestra voluntad, la alegría de nuestras almas, la Madre amorosísima del Carmen.

F. JARDIEL.





EL ORIGEN DEL ESCAPULARIO

LA COFRADÍA

(Continuación)



La principal cuestión del Escapulario, no es la que á la Orden Carmelitana hace referencia, sino la que trata sobre el influjo de aquel en los que no son miembros de la Orden. El primer motivo que induce á las almas al retiro del claustro, es el deseo de asegurar la salvación por todos los medios posibles; porque el estado religioso no sólo es estado de perfección, sino también el más seguro.

Si la vida religiosa es penosa, y á veces dura, presta con todo tantos medios de salvación, que una caída irreparable es excepción rarísima.

La mayor parte de las Ordenes religiosas tienen alguna revelación ó promesa de que los que en ella perseveren, alcanzarán la vida eterna. Así, se dice que un ángel reveló á San Benito que sus monjes se salvarían, si eran fieles á su vida monástica; y análogas revelaciones existen respecto de otras Ordenes. Por esta causa, la cuestión que de tiempo en tiempo se ha suscitado sobre el Escapulario no se refiere, ciertamente, á si los Carmelitas reportaban de las gracias á él vinculadas alguna ventaja. El punto principal de la dificultad está en saber qué provecho pueden sacar del Escapula-

rio los que no son religiosos carmelitas. El ya mencionado milagro de Winchester debió de dar á entender á San Simón Stock que la promesa de la Virgen era absoluta, y que fué hecha, no solo en favor de los que llevan el hábito y como tales pertenecen á la Orden del Carmen, sino de todos los que visten el Escapulario, independientemente de la profesión religiosa.

El medio cómo los fieles en general participan de todas estas gracias, es la Cofradía del Escapulario, la más numerosa asociación que existe en el mundo. Algunos biógrafos de San Simón Stock (1) aseguran que el Santo erigió la Cofradía donde quiera que estuvo, afirmación que no carece de algunas inexactitudes, como ahora veremos.

«Durante este viaje, dice Monbrun, erigió en varios lugares, particularmente en Burdeos, la Cofradía del Escapulario.» Ninguna prueba se aduce en testimonio de esta aserción, á la cual, con todo, se ha dado últimamente una autoridad que no merece. El viaje de que aquí se habla, es una serie de visitas canónicas hechas en varios conventos entonces existentes, y en algunas ciudades donde el Santo inauguró nuevas fundaciones.

No es posible fijar el itinerario exacto, pero es probable que en la primavera de 1259 fué á Sicilia para el Capítulo general, que había de celebrarse por Pentecostés (1 de Junio) en Mesina. Así se le ofreció ocasión para visitar á Tolosa, Marsella y quizá á Burdeos, donde pudo haber fundado un nuevo convento (2). Esto, á nuestro modo de ver, acaeció antes de la visión. Probablemente, más tarde fué á Bélgica, siendo allí antigua tradición que el convento de Brujas y quizá los de Bruselas, Iprés y otras ciudades, fueron fundados por el Santo. El último viaje lo realizó en 1265 para asistir al Capítulo general convocado en Tolosa por Pentecostés (23 de Mayo). A su regreso, le asaltó una enfermedad en Burdeos, donde murió la dominica después de la Ascensión (16 de Mayo).

En una de sus visitas á Tolosa, recibió é impuso el hábito á la beata Juana de Tolosa, de una de las familias más nobles del

(1) Véase, entre otros, Alfredo Monbrun, *Vie de St. Simon Stock* (Clermont-Ferrand y París, 1869.) Esta obrita que ha sido trasladada á varios idiomas, es en su mayor parte una copia literal de otra obra mucho más importante: *Recueil d'instructions sur la dévotion ou Saint Scapulaire*, por el R. P. Brocardo de Santa Teresa. Gante, ediciones de 1845, 1846, 1866, 18 y otras. Aunque nuestras investigaciones no se conforman en todo con las de este sabio y piadoso escritor, su obra, sin embargo, es digna de maduro estudio.

(2) De este Capítulo, cuyas Actas desgraciadamente se han perdido, hace mención Juan Trissa, que en 1362 publicó una lista de los Capítulos generales (M. S. Harley, 1819, fol. 59). Según otros datos que nos ha transmitido Paleonydor, fué celebrado en 1267 por Nicolás Gallus, sucesor de nuestro Santo.

La primera sesión es la más fidedigna, á causa de que Trissa tenía en su poder el Libro de actas del Capítulo; no habiendo, por otra parte, razón alguna para que se celebrase sólo dos años después, estando en uso los capítulos trienales. Nicolás Gallus pudo muy bien haber estado presente, sin presidirlo.

país, quien había edificado una ermita contigua á la capilla de los Carmelitas. Fué tenida en tanta veneración durante su vida y después de su muerte por sus conciudadanos, que el arzobispo Bernardo de Rouergue hizo encerrar su cuerpo en una urna preciosa, y el Capítulo general tenido en Nápoles en 1510, ordenó se hiciesen las diligencias para su beatificación. Pero cuando iba á publicarse una memoria circunstanciada de su vida, se halló que había sido robado un grueso volumen sobre este asunto, y este *damnabile furtum* impidió ulteriores gestiones, hasta que, en nuestros días, las Carmelitas de Tolosa activaron el proceso de beatificación, nombrando postulador de la causa á un sacerdote llamado Baurens de Molinier.

En su petición y aún más en el trabajo que dió á luz, observó (1) que, á falta de documentos fidedignos, era preciso recurrir á conjeturas. No puede decirse que fuese en esto muy afortunado; porque la pintura que hace de la bienaventurada Juana, no tiene conformidad alguna con ciertas relaciones auténticas que han llegado hasta nuestros días, de las cuales él no tuvo noticia. Su culto *ab immemorabili* fué confirmado el 23 de Enero de 1895, y en el siguiente año la Sagrada Congregación de Ritos aprobó las lecciones del Breviario para la fiesta de la beata Juana, en las que se lee lo siguiente:

«Ella recibió en la piadosa Cofradía del Escapulario, que poco tiempo antes había sido milagrosamente instituída, á algunos miles de personas, á quienes había juntado para que, como ejército bien ordenado, resistiesen los ataques de herejes y judíos. También consolidó y propagó la Orden Tercera del Carmen con tan excelentes resultados, que llegó á ser considerada como la fundadora de esta institución.»

Esto, sin embargo, no es exacto, ya que la Tercera Orden no fué fundada hasta 1462, y la Segunda para mujeres, un poco más tarde. En cuanto á si la beata Juana admitió ó no á la Cofradía del Escapulario á varios miles de personas, sería necesario preguntar primero, si en aquel tiempo existió tal asociación, y la respuesta será afirmativa ó negativa, según el significado que quiera darse á la palabra *Cofradía*. Si se entiende, como hoy, una corporación religiosa de personas que practican ciertas devociones con dependencia de la Orden, aunque esta dependencia sea muy remota, nosotros respondemos terminantemente que *no*. Ningún indicio ó testimonio existe para afirmar que antes del siglo XVI se diese una organización de este género, y si, como algunas veces se ha

(1) *Histoire de la Vie et du Culte de Ste. Jeanne de Toulouse, Vierge Religieuse Professe Carmelite de l'ancienne observance*, por el abate Baurens de Molinier. El llamarla *monja profesora carmelita*, con la autoridad de Alegre de Casanate, es aún más extravagante que considerarla como terciaria.

hecho, la asociación de Juana de Tolosa se alega como argumento de antigüedad de la Cofradía, es sencillamente dar por supuesto lo que primero debiera probarse.

Aunque las diversas vidas de San Simón Stock no se remontan más allá del siglo XV, no se dice en ellas nada de la Cofradía fundada por el Santo.

Sin embargo, si se toma la palabra *Cofradía* en el sentido de que tanto él como sus sucesores admitieron á ciertas personas como *Confratres* y *Consortores* de la Orden, la anterior afirmación queda plenamente justificada con documentos irrefragables. ¿Qué eran entonces estos *Confratres*? Personas que en retorno de los servicios hechos á los conventos, participaban de las gracias espirituales de la Orden, se les encomendaba á las oraciones de los religiosos en vida y singularmente después de la muerte, y eran partícipes de las gracias concedidas á los Carmelitas; en una palabra, se les consideraba como unidos á la Orden con lazos de parentesco espiritual.

San Simón y los que le sucedieron contaban con escasos medios de subsistencia sin el apoyo de estos cofrades, siendo los principales de entre ellos, fundadores de algunos conventos. Eran tenidos por cofrades, no sólo los primeros que por su liberalidad autorizaban á los religiosos para adquirir los terrenos necesarios para la construcción de iglesia y convento, sino también los sucesores de éstos. De algunos conventos, como el de Huln cerca de Alnwick (1), se conserva todavía la lista completa de los «fundadores», que comprende varias centurias. De otros, como el de Norwick (2), poseemos las disputas y altercados que hubo sobre quiénes habían de ser contados entre los verdaderos fundadores. A veces, como en el de Bristol, el mismo rey era considerado como el fundador, cuando el convento contaba ya muchos años. En estos casos la Comunidad estaba autorizada para colocar sobre la puerta principal el escudo y armas de la real casa, como en Hitchin.

Había, además, otros bienhechores que no eran considerados como fundadores, pero eran agregados á la Cofradía con solemnes ceremonias, entregándoseles como prenda de hermandad un pergamino, firmado y sellado por el prior y Capítulo conventual.

El rito preceptuado en el ceremonial ofrece particular interés. Es cierto que el ceremonial primitivo adoptado, según parece, en el Capítulo general de Mesina (1259) ya no existe (1). En 1315 se

(1) M. S. Bodley, 73, fol. 55.

(2) Kirkpatrick, *History of the Religious Orders and Communities*, edición de 1845, pág. 161.

(3) In hoc capitulo fuerunt plures constitutiones editae specialiter ad augmentandum officium divinum. Los Carmelitas, según su regla, seguían el rito de la iglesia del Santo Se-



RETABLO DE LA VIRGEN DEL CARMEN
EN LAS CARMELITAS DE QUITO



REYNOLDO DE LA VIRGEN DEL GABÓN
EN LA CATEDRAL DE MONTEBELLUNA
EL 15 DE AGOSTO DE 1955

publicó otro que, no obstante los repetidos cambios y adiciones, estuvo en vigor hasta el 1584. Un ejemplar escrito antes del 1324, se conserva hoy en la Biblioteca de Lambeth. La rúbrica XLVIII «sobre el modo de admitir las personas á los beneficios (espirituales)» fué inserta en los misales de 1551 y 1574 sin alteración alguna, aunque lo restante del ceremonial fué radicalmente modificado en 1539.

«Si alguno, deseando participar de las gracias espirituales de la Orden, hubiese adquirido tales méritos que á juicio del prior y Capítulo, deba ser llamado para cumplir la ceremonia, el prior procurará que uno ó varios religiosos le acompañen fuera de la sala capitular, hasta que se reuna la Comunidad. Congregado el Capítulo, un religioso designado por el prior, llamará á la persona que ha de ser recibida. A su entrada se levantarán todos y permanecerán de pie, mientras el prior se adelanta unos pasos hacia la puerta para recibirle. Si la persona fuese rey, cardenal, obispo, legado, ó alguna otra de la misma dignidad, el prior le ofrecerá su propio asiento y permanecerá á su lado el tiempo necesario. Si ella lo rehusase ó fuese de menor dignidad, el prior ocupará su puesto, teniendo siempre á su lado al que ha de recibirse.

En cuanto á levantarse y lo demás, se conformarán en todo á las prescripciones del prior, que podrán variar según las exigencias del caso.

Si la persona es capaz y quiere elevar por sí misma una petición, puede hacerlo; sino, el prior en su nombre lo hará al Capítulo, exponiendo las obligaciones que los religiosos contraen con el postulante, y las disposiciones de éste hacia la Orden, las gracias á ella conferidas, su confianza en las oraciones de los hermanos, añadiendo que estas razones le hacen digno de ser admitido. Entonces, dirigiéndose al postulante, le dice, que así el Capítulo como él mismo acceden de buen grado á su petición. Después de esto, levantándose todos, se arrodillan orando por breves momentos. Finalmente, el prior empieza la antífona *Suscepimus Deus*, seguida del salmo *Magnus Dominus*, que se dirá alternativamente por los religiosos con el *Gloria Patri* etc. Repetida la antífona, sigue el *Kyrie eleison*, etc.

Pater noster. Et ne nos.

V. Salvum fac servum.

V. Mitte ei Domine.

V. Nihil proficiat.

V. Domine exaudi. Dominus vobiscum.

pulero, del cual rito se conservan dos manuscritos del siglo XII, uno en Barletta, editado por Giovene (Nápoles, 1828), y otro, en muy buen estado, en el Vaticano. Véase Ch. Kohler in la *Revue de l'Orient latin* 1900-1901.

Oremus.

Suscipiat te Christus in numero fidelium suorum et nos licet indigni te suscipimus in orationibus nostris et cedat tibi Deus per Unigenitum suum mediatorem Dei et hominum tempus bene vivendi, locum bene agendi, instantiam bene perseverandi, et ad aeternae vitae hereditatem feliciter perveniendi, et sicut nos hodie fraterna charitas spiritualiter jungit in terris, ita divina pietas, quae dilectionis est auctrix et amatrix nos cum fidelibus suis conjungere dignetur in coelis, praestante Domino nostro Jesu Christo qui cum Patre, etc.

Habiendo respondido el coro «Amen», el prior dice al postulante: En virtud de la autoridad que ejerzo, te recibo á la participación de las misas, oraciones, ayunos, abstinencias, vigiliias, ejercicios y otras buenas obras que, por la gracia de Dios, se practican en este convento. En el nombre del Padre, etc. El coro responde, «Amen.» Rociada la persona con agua bendita, besa el libro que contiene la oración *Suscipiat* y luego abraza al prior. Si fuere mujer, sólo tiene lugar la primera ceremonia. Si el postulante es rey, cardenal, obispo ú otro individuo del mismo rango, le serán ofrecidas por el prior misas y oraciones especiales, exhortando á los religiosos al exacto cumplimiento de las mismas. Puede también, si lo estima conveniente, dar gracias al postulante por sus atenciones para con los hermanos y encomendarle la Orden y á su propia persona; y si es eclesiástico, pídale sus oraciones para sí y sus religiosos.

Si en sentir del prior, habida consideración á la dignidad de la persona, no hay necesidad de llamar á todo el Capítulo, se reunirán tres ó cuatro religiosos de los más graves para lo ceremonia, que puede hacerse en la sala capitular ó en la iglesia. Presentada que sea la petición, el prior dirá que á causa de su devoción á la Orden y de su confianza en las oraciones de los religiosos, se condesciende benévolaente á sus deseos. A continuación el postulante se arrodilla, el prior y los religiosos rezan el salmo *Magnus Dominus*, etc., como arriba. Si á la vez son admitidas varias personas, la ceremonia será la misma, sólo que deben recitarse en plural los versículos y las oraciones. Ninguna mujer será recibida en esta forma, á menos que sea persona tan distinguida, que no se le pueda negar este favor sin menoscabo de la Orden. En tal caso, la ceremonia deberá celebrarse en presencia de su comitiva y con la debida solemnidad, teniendo cuidado el prior de sustituir el género femenino por el masculino. Si fuese el General de la Orden ó el Provincial quien la recibe, las ceremonias no varían; pero el General la admitirá á la participación de las obras buenas de toda la Orden; y el Provincial sólo de su Provincia.»

Las constituciones de 1324, como también las del 1462, mencionan entre las facultades del General y Provincial, la de disponer de las gracias espirituales de la Orden ó de la Provincia de la manera susodicha.

Hemos indicado ya que la admisión á la Cofradía está frecuentemente confirmada por documentos que se conservan en varios archivos y colecciones. Así, en una perteneciente al Museo Británico (1), el P. Guillermo, prior de Oxford (2), recibe á Juan Lincoln é Inés, su esposa, en la Cofradía, en vista de su devoción á la Orden.

En 1516 Guillermo Brevie y Juan Byrd, profesores de Teología y Visitadores generales de Inglaterra, sacaron un modelo de la carta de Hermandad para darla á la estampa, y de la cual se guarda una copia en Oxford. Está adornada de dos curiosas viñetas que representan la Anunciación y dos religiosos carmelitas orando, y en medio de ellos un pez y una ave, probablemente el emblema de San Elías (el cuervo), y de San Simón Stock, (un pez muerto, haciendo referencia al milagro que se lee en la historia de su vida.)

El texto es casi idéntico al de otros escritos de época más remota, en los que se dice que por el singular afecto de algunas personas hacia la Orden, han sido admitidas á la participación de los tesoros espirituales de la misma, y no bien se sepa la noticia de su muerte, se leerá en la sala capitular de la Provincia, y gozará de los mismos sufragios que los religiosos. Sigue luego una lista de «indulgencias y remisión popular», acordadas á la Orden por muchos Papas, desde Adriano II hasta León X, á la sazón Pontífice, algunas de las cuales podían ganarse por subsidios pecuniarios para el sostenimiento de los religiosos, reparación y conservación del convento. Finalmente, se hace mención de una gracia otorgada á los confesores de la Orden, que les concede sobre los *Confrates* y *Consortores*, las mismas facultades de que gozan los penitenciaros menores de la Corte romana.

(Se continuará).

(1) Add. Charter 5.837, fechado en 1416.

(2) Rawlinson, D. 366.





Un milagro del Escapulario del Carmen



GRADECIDO en extremo debe estar todo el que tiene á honra el titularse con el glorioso nombre cristiano, á la que es Madre común y especial auxiliadora de todos, María Santísima, por los constantes favores que benéfica se digna dispensar á todos y á cada uno por indigno que sea, en las frecuentes necesidades de la vida. Mas, si muy admirable resplandece su grandeza y solicitud en la pródiga dispensación (permítaseme la frase) de tantas y tan inmerecidas gracias, no satisfecho con esto su Corazón de Madre, la más cariñosa, parece complacerse con frecuencia en manifestar su ternura y particular desvelo para con sus devotos predilectos, socorriéndoles en mayores necesidades, obrando para ello, si precisa, hechos que á todas luces superan las fuerzas y contrarían las leyes de la naturaleza.

Uno de estos, por cierto digno de memoria, es el acaecido no ha mucho tiempo en la distinguida villa de Artajona (Navarra), mil veces ilustre y dichosa por la ferviente devoción que todos sus habitantes profesan á la Virgen bendita, de lo que son valiente testimonio los brillantes ejemplos de los mismos, aplaudidos por más de 18.000 peregrinos reunidos ante su veneranda Patrona en Setiembre del 99, á lo que pudiera añadirse la nutrida peregrinación de 350 artajoneses que, unidos en un sólo corazón y en nobles sentimientos, acudieron á rendir su tributo de amor y de veneración en los muy solemnes cultos tributados en Mayo y Junio del año pasado á la que es el más eficaz remedio de nuestra necesitada España, á la por siempre bendita y alabada Virgen del Pilar.

El caso sucedió, pues, de la manera siguiente:

Tranquilamente descansando hallábanse los vecinos de la mencionada villa en una muy plácida y serena noche, coronada de refulgentes estrellas, cuando extrañamente sobresaltado baja, hacia las dos de la mañana, á un patio de la casa el señor de una familia, por cierto muy honrada, y se halla de improviso rodeado de llamas; habíase prendido fuego en un gran montón de leña que rodeaba el patio y que próximamente comunicaba con otros dos no

menores, y todos tres á su vez se hallaban junto á un pajar, á la sazón del todo lleno de paja; el peligro, por tanto, era grave: personas, casa, animales, todo parecía iba á perecer por momentos y sin remedio alguno.

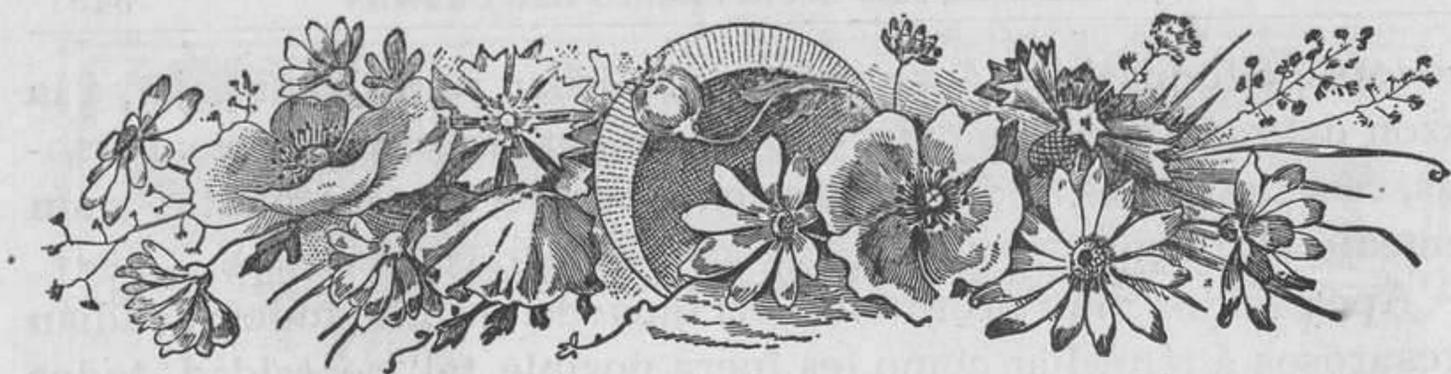
Apercibidos muy pronto los vecinos de la villa, todos acudían presurosos á remediar como les fuera posible tal necesidad, todos se presentaban con agua para contener el incendio. Pero en vano, porque reconociéndose incapaz, si así puede decirse, cedía el agua á la violencia del fuego y aumentaba á cada instante el peligro. ¿Qué hacer, pues, en este apurado trance? Una feliz ocurrencia acude instintivamente á un joven interesado en el caso. Era Federico Oficialdegui quien arrojaba á las llamas (1), confundido con el agua, un escapulario de la Virgen del Carmen, y ¡cosa admirable! el agua que, como he indicado, por sí era ineficaz para causar el efecto deseado, saturada con esa sal preciosa, mejor dicho, la presencia más eficaz de María, disipó en breves instantes el incendio, respetando las llamas en esta su impotencia más de la mitad de la leña que estaba ya para ser quemada y el pajar ya citado. Que el hecho sea cierto, no cabe la menor duda, pues que así es relatado por testigos oculares.

Pero aún no paró aquí el todo del milagro, pues que las obras de la Virgen son perfectas. Por la mañana del mismo día acudían, como es natural, á recoger los escombros de los muchísimos pinos consumidos, y al revolver las cenizas, ¡milagro!, exclama una persona dulcemente emocionada al hallarse de improviso sorprendida con la presencia bendita de la Virgen del Carmen que graciosa parecía como que le dirigía sus miradas desde el escapulario, y... ¡milagro!, exclamaron todos los circunstantes. Es que el fuego había respetado, no sólo la leña, sino que también el precioso lienzo del predicho escapulario, que con gran reverencia actualmente es conservado, y del que ha cabido la inmerecida gracia de poseer una mitad.

Alabemos, pues, y ensalcemos todos los que sintamos crecer en nuestros pechos una tierna devoción y filial afecto para con tan benigna Señora, y pidámosla de corazón que, como se digna librar á sus fieles devotos con tales manifestaciones de su bondad y ternura de los ardores de fuego devorador, así nos libre á nosotros de aquel fuego mucho más temible y espantoso del otro mundo, que por ventura pudiéramos merecer, Ella, que no en vano es apellidada *Regina purgatorii*, haciendo para ello, si es necesario, otro «nuevo milagro».

F. ARMENDÁRIZ Y URBIOLA, C. M. F.

(1) «Cuando parecían un volcán», en expresión de un testigo ocular.



El Escapulario del Carmen

I.



ON QUE ya sabes que pasado mañana sale nuestro regimiento para Africa?—dijo Pablo á su íntimo amigo León en la esquina de la calle de la Montera.

—Sí; me lo ha dicho mi padre, que está muy enterado del movimiento de tropas desde que se declaró la guerra á los marroquíes.

—Pues mi pobre madre no sabe todavía una palabra, y acaso se figure que nos quedaremos de guarnición en Madrid.

—Debías haber trabajado con tu padrino el coronel, que te quiere tanto, para que te destinaran al Ministerio de la Guerra. Al fin y al cabo eres hijo de viuda, y si te ocurriera un contratiempo, tu madre se vería muy mal.

—No me ha pasado semejante idea por la cabeza. He salido á alférez hace poco tiempo, como tú. De mi carrera depende mi fortuna, y el que no ha acreditado aún su valor en los campos de batalla, debe aprovechar la primera ocasión que se presente, sobre todo cuando es una guerra nacional en que va á defenderse el honor de la bandera de la patria.

—Eso es verdad; pero dejar á tu madre en la miseria...

—Dios no abandona á los suyos, León—contestó Pablo, haciendo esfuerzos por ocultar el tembloroso acento de su voz conmovida.—Además, estoy seguro de que mi madre piensa como yo y de que, en medio de su pena, abrigará la esperanza de estrecharme de nuevo entre sus brazos. Supongo que tú, aunque eres rico, no faltarás en la expedición.

—No—respondió León con cierta indiferencia;—creo que iré de ayudante del brigadier.

—Así se asciende más pronto; pero en fin, también tiene eso sus peligros y sus inconvenientes.

—Ya lo creo. ¿Conque vendrás á casa á despedirte de mi familia?

—En cuanto dé la noticia á mi madre.

Pablo y León se separaron, yéndose cada uno á sus respectivos domicilios á hablar del asunto que á la sazón era objeto de las conversaciones y del entusiasmo de todos los españoles.

A Pablo le costó algún trabajo decirle á su madre que al cabo de dos días se quedaría sola mientras él iba con su regimiento á pelear contra el valor salvaje de los moros y contra las inclemencias de un país desconocido, inculto y azotado con frecuencia por todas las calamidades.

La madre sintió un vuelco en el corazón, y como durante su vida apenas había tenido más que amarguras, su espíritu pesimista aumentó el número de sus tristes presentimientos. Pero, mujer de fe y acostumbrada á conformarse con la voluntad de Dios, se sobrepuso á la flaca naturaleza, y disimulando con la energía de su voz y de su mirada la profunda palidez de su semblante, le dijo á Pablo.

—El deber es ante todo. Yo se que cumplirás como bueno y que le recuerdo de tu madre no se apartará de tu memoria. Mis oraciones te acompañarán á todas partes y espero que Dios misericordioso te volverá á mi lado con vida y con honor.

Pablo, por toda contestación, estrechó fuertemente á su madre contra su pecho, y á pesar de que las lágrimas se le salían por los ojos á borbotones, tuvo la suerte de encontrar palabras que animaron y consolaron á la anciana. Según él, como la guerra durase mucho no volvería á España sino con los tres galones en la manga de su levita.

Media hora después entraba Pablo en casa de León, cuyo padre era un notario rico y acreditado, viudo con dos hijos: el militar compañero de colegio de Pablo, y una joven llamada Josefina, muy bella, muy lista, con unos ojos negros que despedían relámpagos, más bien temibles que agradables. Tenía además en su casa á una sobrina huérfana, cuyo dulce nombre de Carmen era exacta representación de su figura y de su carácter. De estatura menos que mediana, de cuerpo delgado aunque de correctas proporciones, de ojos garzos claros, de nariz recogida y de boca regular, no había nada en su fisonomía que llamase la atención más que el extraordinario ambiente de modestia que rodeaba todo su ser. Hablaba poco, pero sonreía cuando la hablaban, como agradeciendo que se dirigieran á ella.

Y la verdad es que observándola bien, al tropezar con aquella sonrisa tan simpática y aquella mirada tan dulce, cualquiera que no fuese ninguno de los individuos de su familia podría calificarla entre las bellezas sin esplendor, pero que cautivan para siempre á las almas delicadas y buenas. Josefina por el contrario, deslumbraba con su hermosura opulenta, y no había nadie que á primera vista no lanzara esta exclamación: ¡Qué mujer tan hermosa!

Ella se lo sabía demasiado, y estaba segura de que con un poco de benevolencia ó con un par de miradas coquetonas cualquier hombre que á ella le pareciera bien se arrojaría á sus pies solicitando la felicidad de llamarse su esposo. No sé á punto fijo si había dirigido las dos miradas susodichas á Pablo, pero positivamente le había dirigido ya una, porque ella estaba convencida de tenerle medio conquistado.

Cuando Pablo llegó á casa del notario le encontró rodeado de sus hijos y su sobrina, dando muestras bulliciosas de extraordinario regocijo, así como Josefina, que con las manos puestas sobre los hombros de su hermano le decía riéndose á carcajadas:

—Chico, la guerra se ha hecho para los pelagatos. El que tiene dinero y gusta de llevar uniforme debe conseguir la faja de general sin oír un tiro.

D. Sebastián (tal era el nombre del notario) aplaudió ruidosamente la salida de su hermosa heredera, y añadió por vía de comentario:

—Siempre he creído que el mayor de tus encantos, y no son pocos los que tienes, consistía en el gran sentido práctico con que te ha dotado



VIRGEN DEL CARMEN QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE LOS TERCARIOS
CARMELITAS DE HUAJUAPÁN DE LEÓN (MÉXICO).

la Providencia, y ahora acabas de probarlo de una manera elocuentísima.

Pablo entraba en aquel instante, y sin tiempo para saludar siquiera se vió acometido por el padre y la hija, que á una voz le dijeron, palmoteando como unos chicuelos:

—¿Viene V. á felicitar á León? Ya sabrá usted la noticia.

—¿Qué noticia?—preguntó Pablo.—¿Le han hecho ayudante del brigadier?

—¡Ca hombre!—repuso D. Sebastián. Le he hecho (y acentuó la frase) oficial del Ministerio de la Guerra.

Pablo miró á León de cierta manera que hizo bajar los ojos á su compañero de armas, y encogiéndose de hombros dijo:

—Bueno, pues que sea para bien. Me había hablado de todo... menos de eso.

Yo ignoraba— se apresuró á replicar León como disculpándose—que mi padre estuviese dando pasos en este sentido.

—¡Pues no—añadió Josefina—había de consentir que fueses á ver á aquellos moros tan feos, con el dinero que tienes!

—Yo creí—objetó Pablo—que cuando se trata de defender el honor de la patria, los que más dinero tienen están más obligados á dar ejemplo de patriotismo, y con doble razón si los ricos llevan una espada al costado.

Josefina hizo un gesto desdeñoso. Carmen que no había desplegado sus labios, miró á Pablo con una dulzura y un interés tan grande que bastaron para compensarle de la pena que le causaba el egoísmo de aquellas gentes.

—Y usted Pablo,—dijo D. Sebastián—¿cómo siendo hijo de viuda no ha hecho usted que su padrino el coronel le destinase...?

Pablo no le dejó concluir.

—Mi destino es mi compañía y seguir la suerte de mis camaradas. Por consiguiente vean ustedes qué tienen que mandarme, y Dios quiera que nos volvamos á ver.

Josefina, sin ser notada desapareció de la habitación. León se acercó á su hermana y le dijo algo al oído. Ella entonces se dirigió á una cómoda y sacando de un cajón un elegante estuche, dirigióse con él á Pablo diciéndole:

Amigo Pablo, sírvase usted aceptar este neceser de campaña que yo pensaba regalar á mi hermano. Al menos será un recuerdo de lo que le estimamos á usted como si fuera de la familia.

Carmen entraba en aquel instante, mientras Pablo, verdaderamente agradecido, aceptaba el obsequio de Josefina con demostraciones de reconocimiento.

Carmen se acercó á él y temblando de emoción, sacó un objeto que traía envuelto en un papel, y le dijo:

—También yo quiero darle á usted un recuerdo: este humilde escapulario de la Virgen del Carmen, que libra de muchos males y peligros.

—Gracias, Carmen; no se apartará un momento de mí, contestó Pablo más agradecido aún á aquel obsequio sin ningún valor material que al de Josefina.

—Por si acaso—dijo esta con tono zumbón—no se olvide usted de que en el neceser hay todo un botiquín.

—Contra la muerte, amiga Josefina—repuso Pablo—suele ser la fe más eficaz que el árnica y las hilas.

Una mirada de Carmen fué el único asentimiento que recibió esta

frase. Pero Pablo, por lo visto, no necesitaba más, porque se dió por satisfecho y salió de la casa.

II.

—Durante la campaña, hubo dos corazones que no dejaron un solo día de rezar horas enteras por Pablo: el de su madre y el de Carmen.

Tampoco dejaban de leer con avidez las noticias que publicaban los periódicos de las bajas que el ejército sufría, ya por acciones de guerra, ya por causa del cólera, que se cebaba con encarnizamiento en nuestros soldados.

Pablo escribía con alguna frecuencia á su madre y á León dándoles cuenta de todo; pero al fin ni la madre ni el amigo recibieron cartas de Africa, y entonces la pobre anciana y la pobre Carmen comenzaron á sufrir una agonía tan dolorosa y horrible como es la que produce siempre la incertidumbre.

Poco antes de terminarse la campaña, uno de nuestros buques de guerra desembarcó en Málaga un gran convoy de heridos, enfermos y convalecientes, oficiales en su mayor parte. El recibimiento que se les hizo por las autoridades y la población, sobre todo á los que traían señales inequívocas de su valor, no pudo ser más lisonjero para las ilustres víctimas del amor patrio.

Aunque había hospitales convenientemente dispuestos para acogerlos, los vecinos se disputaron el honor de alojar y cuidar á su costa á los heridos y á algunos enfermos convalecientes.

Entre los últimos que desembarcaron figuraba un joven capitán, de aspecto macilento y de andar un poco penoso, aunque á la vista no se notaba que tuviera ninguna herida.

La comisión militar que había salido á recibirlos, compuesta de un comandante y varios oficiales de distintos cuerpos, era la encargada de clasificar á los desembarcados para destinarlos adonde correspondiera.

—¿Enfermo ó herido?—preguntó el comandante al capitán.

—Herido—contestó—Un balazo que me cruzó el pecho saliendo por la espalda.

El teniente que anotaba los nombres y las clasificaciones de los desembarcados levantó la cabeza al oír aquella voz, y sin poderse contener, se arrojó en los brazos del capitán exclamando:

—¡Pablo!

—¡León! ¡Tú aquí!

—Me han destinado á esta comisión; y por capricho de Josefina, que deseaba hacer un viaje á Andalucía, han venido todos conmigo.

—¿Todos?

—Sí, mi padre y Carmen.

Y volviéndose rápidamente al comandante añadió:

—Mi comandante: este compañero y amigo del alma viene á mi casa. ¿Me permite V. que le acompañe?

—Con mucho gusto—repuso el comandante.—Se hace usted grande honor con llevarse á un valiente.

—¿Usted le conoce?—preguntó León.

—Está herido en el pecho, y además ostenta la cruz de S. Fernando. ¿Qué otra ejecutoria necesita?

León observó entonces que su amigo estaba condecorado con aquella honrosa cruz, y que en la manga llevaba las insignias de capitán.

—Te felicito por todo—le dijo á Pablo.—Mi padre se va á alegrar muchísimo.

—Como supongo—contestó Pablo sonriendo—que mi madre se alegrará muchísimo más, te ruego que sin pérdida de momento le pongas un despacho anunciándole mi llegada.

—Vamos allá—replicó León.

Pusieron el parte, que León redactó detallando las prosperidades de Pablo, y fuéronse luego á casa, donde Pablo tuvo un recibimiento cariñosísimo por parte de todos, pero muy especialmente de Josefina, que, á mi parecer, le lanzó la segunda de sus miradas irresistibles para demostrarle que estaba entusiasmada con su heroico comportamiento. Carmen, como de costumbre, fué la última en felicitar á Pablo, y lo hizo con tanta sobriedad, que si no hubiera sido por el vivo carmín que iluminaba sus mejillas, Pablo mismo hubiera llegado á figurarse que á Carmen no le importaba un ardite de lo que á él se refería. Pablo conoció, sin embargo, que nadie después de su madre tenía por él tanto interés como aquella modesta joven, y contestó á su felicitación estrechándole la mano de un modo tan expresivo, que á Carmen se le agolpó toda la sangre al corazón, y aún creyó sentir una especie de desvanecimiento de felicidad.

Agobiaron á preguntas al recién llegado, y á todos respondió con sencillez y procurando quitar mérito á su heroísmo. Pero al llegar á la tremenda herida que recibió en el pecho por avanzar al frente de su compañía á apoderarse de un reducto que los marroquíes defendían con salvaje tenacidad, brilló en sus ojos el entusiasmo y en su acento la convicción más profunda.

—No quedaba más oficial que yo en la compañía, y mi muerte era segura. Llegué, sin embargo, al reducto y los moros huyeron; pero el último disparo de sus espingardas fué para mí. Al caer llevé mi mano al escapulario de la Virgen del Carmen, y le pedí su amparo. Tengo la seguridad de que á este sagrado emblema le debo la vida, porque la bala, que iba derecha al corazón, según los médicos que me curaron, describió un círculo tan singular dentro del pecho, que pudo salir por la espalda sin interesar ninguna víscera importante. Quince días de cama han bastado para ponerme en disposición de volver á España y con seis ú ocho de cuidado tendré de sobra para recobrar las fuerzas perdidas y marcharme á Madrid á abrazar á mi madre, cuyas oraciones no habrán dejado de contribuir á mi salvación.

Este relato no hizo gran efecto en sus oyentes; solo Carmen, con la cabeza baja, trataba de ocultar unas cuantas lágrimas que brillaban en sus párpados, como hermosos diamantes de la corona de gratitud que destinaba á la Virgen Santísima, á cuya protección había encomendado la vida de Pablo.

Una semana pasó éste junto á sus buenos amigos, que en honor de la verdad, le colmaron de atenciones y cuidados. Josefina se desvivía

por complacerle, y cuando salían á paseo procuraba siempre ponerse á su lado para que al verla creyesen las gentes que ella era la señora de los pensamientos del heroico capitán.

Me consta que despilfarró más de diez docenas de sus miradas irresistibles, y que estaba pasmada de que Pablo no hubiese ya caído á sus pies pidiendo misericordia.

Por fin llegó el pase que esperaba Pablo para marchar á Madrid, y aquel día pidió una breve audiencia á D. Sebastián, anunciándole que tenía que hablarle de un asunto de importancia. Josefina que olió el asunto, se puso más tierna y seductora que nunca. Carmen no se dejó ver en todo el día, pretextando un fuerte dolor de cabeza.

—Sr. D. Sebastián—dijo Pablo cuando estuvieron solos;—antes de ir á Madrid quiero llevar á mi madre la buena nueva de que pertenezco á la excelente familia de usted.

D. Sebastián sonrió con benevolencia, y arrellanándose en la butaca como quien tiene en su mano la suerte del prójimo, contestó:

—Algo había sospechado yo, y crea V. que, á pesar de ciertas desigualdades, no he visto con malos ojos la mutua inclinación de ustedes.

—¡Desigualdades!

—De fortuna—se apresuró á decir D. Sebastián.—Ella tiene una dote bastante considerable, pero, en cambio, el porvenir de usted es brillantísimo, y no sería difícil verle á usted con la faja de general.

—Yo siempre creí que la dote de Carmen no pasaría de cuatro ó cinco mil duros...

—¡Cómo!—saltó vivamente D. Sebastián.—¿Es Carmen la favorecida?

—Sí, señor; Carmen—repuso Pablo con cierta sequedad.

—Pues, en efecto, dice usted bien: su dote no pasa de cinco mil duros, que pondré á la disposición de usted en cuanto se firmen los contratos.

León y Josefina se quedaron como quien ve visiones al tener noticia de la petición de Pablo. Carmen, poniéndose muy colorada, dió sin vacilar una respuesta afirmativa á la pregunta que le hizo su tío sobre si le parecía bien la solicitud del capitán, lo cual le valió unas cuantas pullas de su prima, que no podía perdonarle su victoria.

—¡Hipocritilla! ¿Por qué no me has dicho que estabas enamorada de ese cursi? Pero, aguarda, que, según cuentan, te vas á echar una suegra beata, de lo mejor que se conoce en el género.

—Con un marido como Pablo—contestó Carmen resueltamente—cualquiera suegra me parecerá bien.

Josefina se mordió los labios y no volvió á decirle una palabra más.

A poco tiempo se verificaba la boda en Madrid, á la cual no pudo asistir Josefina por hallarse indispuesta. La madre de Pablo no cesaba de dar gracias á Dios por la excelente elección que había tenido su hijo, y cuando terminada la ceremonia Carmen, Pablo y su madre se confundieron en un abrazo de tierno parabién, el joven capitán le dijo á su mujer:

—A tu escapulario del Carmen le debí antes la vida; ahora le debo la felicidad. ¡El será nuestro escudo hasta la muerte!

V. G.



Crónica Carmelitana

Triduo solemne.—Hase celebrado un solemne triduo en San Luis de los Franceses de Roma para solemnizar la beatificación de las Carmelitas guillotinas durante el Terror. La misa de pontifical fué celebrada por el cardenal Vicente Vannutelli, ponente de la causa. La bendición con el Santísimo Sacramento ha sido dada, en cada una de las tres tardes, por los eminentísimos cardenales Gotti, Mathieu y Respighi.

El Corpus en San Clemente.—Solemne sobre manera resultó la función celebrada el día del *Corpus* por nuestros Padres de San Clemente. Dicho día, á las cinco y media de la tarde, se dió principio á la festividad con exposición de S. D. M. Acto seguido se cantó un solemne Trisagio y sermón que versó sobre la Comunión frecuente según la mente de Su Santidad Pío X. La procesión fué grandiosa. Abría la marcha la Cruz Conventual, seguida de las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, de la Comunidad de PP. Carmelitas, del clero y del ayuntamiento, presidido por su dignísimo Alcalde.

Era un consuelo ver en aquel solemne acto unido todo con los lazos de la religión, el clero secular con el regular, las autoridades civiles y militares con las eclesiásticas, la clase obrera con la aristocrática.

Jamás se han presenciado en San Clemente cultos tan solemnes á Jesús Sacramentado y sentimos muy de veras no poder, por falta de espacio, reproducir íntegra la reseña que del mencionado punto han tenido la atención de enviarnos.

—Copiamos de un diario de Tortosa:

«Anteayer estuvo en esta ciudad el Padre Ludovico, Carmelita Descalzo, Subprior del convento de Tarragona.

Aprovechando su estancia en Tortosa, cumplió la delicada misión de hacer entrega de una respetable cantidad á don Francisco de Gargallo, que había sido entregada bajo secreto de confesión.

Para eso sirve la confesión.»

Profesión solemne.—El día 24 de Junio hizo su profesión de votos solemnes en este nuestro convento de Burgos el H.^o Fr. Tomás de Jesús en manos del R. P. Superior de la Comunidad, Fr. Onofre de San Juan de la Cruz. Predicó un notable sermón alusivo al acto el reverendo P. Teodoro de San José.



NECROLOGÍA

En las Carmelitas Descalzas de Murguía ha fallecido la Hermana Gertrudis de la Santísima Virgen del Carmen, á los 38 años de edad y 16 de hábito.

Edificante, como su vida, ha sido la muerte de esta santa religiosa, que en solos 16 años de vida claustral ha andado á pasos de gigante la carrera de la virtud, llegando á su término joven aún, y hallándola el postrer instante de su existencia con tal tesoro de merecimientos, que bien podemos asegurar que de los brazos de la muerte, ha sido trasladada á los de su divino Esposo, para celebrar con El las eternas nupcias en el cielo.

Pertenecía la finada á una virtuosísima familia, cuyos padres consagraron á Dios cuatro de sus hijos, contándose entre ellos la H.^a María Patrocinio de San José, Carmelita Descalza de Burgos, á quien en unión de su familia y Comunidad de Murguía, enviamos la expresión sincera de nuestro pésame.

—En las Carmelitas Descalzas de Santiago de Galicia, la Rvda. Madre Teresa Josefa de Jesús, el día 17 de Junio á los 70 años de edad y 46 de Religión, empleados en la más puntual observancia y edificación de sus hermanas.

—El 28 de Junio, á la edad de 56 años y 33 de vida religiosa, murió en las Carmelitas francesas de Calahorra la H.^a María Teresa del Sagrado Corazón. Ingresó en el Carmelo de Narbona y fué una de las fundadoras del convento de Condom (Francia). Distinguióse por su amor á la observancia regular y por su invicta paciencia, de que dió repetidas pruebas en la larga y penosa enfermedad que la condujo al sepulcro.

—En las Carmelitas Descalzas de Córdoba, la H.^a María de la Cruz el día 29 de Junio, asistida del M. R. P. Vicario Provincial, Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción, y del R. P. Fr. Eulogio de San José, Vicario de Córdoba.

Contaba la finada 35 años de edad y 16 de vida religiosa. Con paso firme y seguro ascendió por los místicos caminos del Santo Monte Carmelo, llegando á su cima en pocos años de existencia.

En Tarragona, el día 20 de Junio, la virtuosa señora doña María Roman y Giral, esposa de nuestro suscriptor el respetable caballero don Agustín Sèbil y Riambau, á quien en unión de su atribulada familia enviamos la expresión de nuestro más sincero pésame.

—En Burgos ha fallecido santamente la Sra. D.^a Gregoria de la Peña Rodrigo, á la edad de 66 años de edad y después de una vida ejemplar de verdadera cristiana. Estaba emparentada la finada con la familia de los Rodrigo Yusto, que tantos y tan singulares beneficios prestó al Carmen de Burgos en tiempos muy aciagos, y en especial durante la época de la Restauración de esta santa Comunidad.—R. I. P.



Crónica General

Roma.—Palabras del Papa.—Su Santidad Pío X, al recibir en audiencia particular á los peregrinos españoles que estuvieron en Roma con motivo de la beatificación de los mártires españoles de la China, dirigióles un hermoso discurso.

Hé aquí algunas de sus palabras:

«La adhesión á la Santa Sede es una salvaguardia de la fe, y esta adhesión es característica en el pueblo español, que subsiste á pesar de las divisiones demasiado frecuentes de las opiniones.

»Me pedís una regla de conducta, y yo os la doy diciéndoos: «Uníos.»

»La unión es la fuerza, y la fuerza es la victoria.

»Esta unión consiste en la más completa adhesión á las enseñanzas del Vicario de Cristo, que os comunican vuestros Obispos.

»Recientemente, un documento pontificio dirigido al Obispo de Madrid, os da, respecto á este asunto, reglas clarísimas de conducta. Algunos las han interpretado inexactamente, pero el Obispo dió el verdadero sentido á dicho documento.

»Haced el sacrificio—añadió el Padre Santo—de vuestras predilecciones políticas sobre el altar de la Religión.»

Supresión de Congregaciones.—Por un *Motu proprio* del 16 de Mayo del corriente año Su Santidad ha suprimido la Congregación de *Disciplina Regular* y la *Sobre el Estado de los Regulares*, transfiriendo perpetuamente todas las facultades de ellas á la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

Francia.—Contra la enseñanza libre.—El 12 del pasado hizo el Ministro de Instrucción pública de Francia la siguiente declaración en la Cámara de los Diputados:

«El Gobierno continuará metódicamente la completa laización de las escuelas, y pedirá á la Cámara la supresión de los privilegios abusivos de que disfruta la segunda enseñanza privada y el establecimiento de un régimen que dé al Estado toda clase de garantías para intervenir en esa enseñanza.»

Ante una declaración tan terminante, los católicos no pueden ya hacerse ilusión alguna. Pronto terminará en Francia la enseñanza libre, para ser reemplazada por la enseñanza contra Dios.

El Cardenal Mathieu.—Al Cardenal Mathieu ha elegido la Academia Francesa para reemplazar al difunto Cardenal Perraud en la vacante que deja en la corporación de los inmortales.

A propósito de esta candidatura, publica el *Figaro* un extenso artículo referente al eminente Purpurado. Copiamos de este artículo algunos detalles interesantes.

El Cardenal Perraud era un Cardenal ascético, como el Cardenal Lavignerie, retratado por Bonat, era un Cardenal conquistador. El Cardenal Mathieu, retratado por Carolus, es un Prelado que atrae. Es también historiador y escritor. Como historiador nos ha proporcionado una historia del Concordato y de su origen, monumento de ciencia y cuadro muy vivo, pintoresco y avisador de un momento decisivo de la historia francesa.

Notable oración fúnebre.—El Obispo de Moullins (Francia) Mgr. Dubourg, terminó la *oración fúnebre* de Mgr. Fallières, dirigiendo una mirada á lo porvenir, en los siguientes términos: «Prepáranse terribles acontecimientos; la separación no es más que un comienzo y como la primera señal de las hostilidades. La persecución religiosa va á acentuar su marcha y la crisis será terrible.

La Iglesia, que tiene el sentido de las oportunidades, ha beatificado, hace quince días, á las Carmelitas de Compiègne, martirizadas por su fe, y la historia, se ha dicho con razón, no es más que la perpetua repetición de los hechos.

Pero no importa, elevemos los corazones y venga lo que viniere. Cuando se tiene el honor de ser católico y bretón, no se tiene miedo á los perseguidores, no se retrocede ante la creciente marea de la impiedad victoriosa, no se capitula ante los halagos ó las amenazas, no se pisotea su bandera, que es la Cruz de Cristo.

No se niega la noble divisa de su país, la muerte sí, si es preciso y de to lo corazón, mas el perjurio, la traición y la felonía, jamás.

España.—Víctimas del deber.—En el Hospital de tíficos establecido en el Cerro del Pimiento, ha fallecido la Hermana de la Caridad, Sor María de la Concepción Corral Balvás.

Esta admirable mujer, que sin temor al peligro ejercía la más sublime de las virtudes, atendiendo solícita á los infelices atacados de la terrible enfermedad, se vió presa del contagio y murió de tifus exantemático.

Nota política.—O decreto de disolución de Cortes, ó me retiro á mi casa, era el famoso dilema del Sr. Moret; no le han dado el decreto de disolución y ha venido rápida é imponente la crisis total. Su solución ha sido el que continúen los liberales en el gobierno bajo la presidencia del General López Domínguez en la siguiente forma:

Presidencia, López Domínguez; Gobernación, Dávila; Guerra, López Domínguez; Gracia y Justicia, Romanones; Fomento, García Prieto; Estado, Gullón; Marina, Alvarado; Instrucción Pública, Jimeno; Hacienda Navarro Reverter. El tiempo se encargará de enseñarnos si este gabinete tendrá larga vida, ó si por el contrario, y esto es lo probable, es un gobierno advenedizo con la misión de servir de puente á la subida al poder del partido conservador.

Los Reyes se trasladarán en breve al palacio de Miramar, y más adelante quizá hagan alguna excursión á la isla Wight.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre

